

SEMANA



Cúmplase ahora el XX aniversario de la marcha sobre Roma, de la primera victoria ganada por Europa, y, gracias a Benito Mussolini, contra el bolchevismo. El entusiasmo y afecto del pueblo por su Duce encuentra su manifestación más perfecta en la expresión de esta mujer italiana, que así se dirige a él, y en la profunda actitud con que el jefe del Gobierno escucha a su pueblo.

EN LAS PAGINAS CENTRALES:

EN EL XX ANIVERSARIO DE LA MARCHA SOBRE ROMA
ANTECEDENTES Y EXITO DE UN GOLPE DE ESTADO PERFECTO

¿QUIEREN NEGOCIAR LOS POLACOS?

VII (continuación)

30 de agosto de 1939.—Media noche. Sir Neville Henderson pasea nervioso por la sala de espera de embajadores del Ministerio del Exterior. Debí haber llegado a las once y media, pero a última hora un despacho urgente de Londres, que tuvo que ser descifrado, le retuvo en la Embajada más tiempo del previsto. El señor Henderson ha sido anunciado al ministro del Exterior. En épocas normales, éste mismo, personalmente, abre la puerta de su despacho e invita a pasar a los que esperan, mas dada la actual situación de tirantez, creada por la actitud de Inglaterra, todo se realiza según el más riguroso protocolo. Así, el consejero privado, doctor Kordt, de la Secretaría del Ministerio, y el ministro, doctor Schmidt, invitan a pasar al embajador.

Los señores von Ribbentrop y Henderson se saludan y toman asiento en un rincón, a la izquierda de la mesa del ministro, situada delante de una ventana central. Está sentado Henderson de espaldas a la ventana; a su derecha, el ministro, y frente a ambos, el doctor Schmidt.

—He recibido de mi Gobierno—empieza diciendo Henderson—el encargo de entregarle un Memorandum y de informarle verbalmente sobre dos puntos concretos.

Después de estas palabras pasa a declarar el embajador que, según informes llegados al Gobierno inglés, las persecuciones de que han sido objeto los alemanes residentes en Polonia han provocado y justificado ellos mismos con su conducta.

Tan sorprendente afirmación encuentra inmediata respuesta:

—Al parecer, la propaganda polaca ha hecho mala en el Gobierno británico—responde el ministro—. Desde este momento renuncio a tratar sobre este tema con el Gobierno de la Gran Bretaña.

Gdnya seguirá siendo polaca; pero, como Dantzig, se transformará en una ciudad puramente comercial. Si el resultado del plebiscito fuera favorable a Polonia, se concedería a Alemania el derecho a una zona extraterritorial que asegurara las comunicaciones entre la Prusia Oriental y el Reich.

Si, por el contrario, el Corredor correspondiera a Alemania, Polonia recibiría una zona extraterritorial de comunicaciones que le asegurara el libre acceso al Báltico...

¿Qué gran posibilidad de avenencia destruyeron intencionadamente las democracias occidentales? Comprende Henderson que estos puntos constituían realmente una base para iniciar unas negociaciones... que Londres ha impedido. ¿No estremerá aún hoy a los ingleses la conciencia de semejante responsabilidad?

31 de agosto de 1939.—Son las dos de la madrugada. En la Embajada británica de Berlín ningún funcionario se ha retirado a descansar. Sir Neville Henderson acaba de redactar el informe sobre su última y dramática entrevista con el señor von Ribbentrop, informe que ha sido puesto en clave y cableografiado a Londres (llegará al Foreign Office a las nueve y media de la mañana), pero con esto no queda terminada la labor. El embajador ha visto la verdad, la terrible verdad demasiado cerca. Le consta que Inglaterra, dominada por una irrefrenable voluntad bélica, no ha tenido interés en llevar ante la mesa de negociaciones a polacos y alemanes. Por eso no ha aconsejado al señor Beck que envíe a Berlín a un plenipotenciario. Henderson, en el último minuto, pretende paliarla asumiendo de nuevo el papel de mediador...

El suntuoso coche del embajador polaco se detiene ante la Embajada británica. Momentos después, los señores Lipski y Henderson, sentados en

el despacho de este último, conferencian sobre lo que conmueve angustiosamente a Europa. El polaco, pálido como siempre, refleja en su voz la excitación que le domina. Es Lipski un hombre de cuarenta y nueve años. Estudió en Lausana, iniciando su carrera como secretario de Embajada en la Conferencia de Embajadores. Por su colaboración en la determinación de la frontera oriental polaca le fué concedida la Cruz de caballero de Polonia independiente. Desde 1927 ha intervenido en todas las negociaciones germanopolacas.

Después de la firma del acuerdo propuesto a Alemania por el mariscal Pilsudski, en cuya redacción colaborara Lipski, fué éste ascendido de ministro a embajador de su país en Berlín. Desde entonces se ha venido esforzando el embajador polaco por desempeñar un papel brillante y destacado en la sociedad berlinesa. Su cocinero goza de particular renombre, lo mismo que el champán con que obsequia generosamente a cuantos asisten a las espléndidas fiestas que tienen lugar en la Embajada, en las que acoge a sus invitados con afectada y extremada cortesía, dándoles a entender que su presencia constituye para él la más grande y sincera de las satisfacciones, aun cuando a nadie puede escapar que todos esos cumplidos amanerados no son sino simple rutina, carente de sinceridad.

El embajador británico va exponiendo a su colega polaco cuanto le comunicara el ministro alemán del Exterior sobre las proposiciones que hubieran sido formuladas por Alemania al enviado polaco, de haber acudido éste a Berlín. Recuerda concretamente cada uno de los puntos, tal y como los expusiera von Ribbentrop: retorno de Dantzig al Reich, plebiscito en el Corredor y garantía de libre acceso al Báltico.

—Todo esto es razonable—repite Henderson, descubriendo con esta frase toda la confusión que le domina y expresando implícitamente un juicio condenatorio contra Inglaterra, que ha impedido esta solución razonable—. Hable usted con su Gobierno—añade—y procure que éste le autorice para negociar con los alemanes.

sombrero, el bastón y los guantes blancos, y pasa a la sala de espera de embajadores.

Salvo un retrato del Führer con marco de plata, nada es nuevo en esta habitación. Los grandes cuadros de las paredes son antiguos, lo mismo que los bustos de mármol, todos ellos del siglo XIX, y las butacas, que bien pueden ser de la época de Federico Guillermo IV. Se respira, pues, en esta sala la vieja tradición prusiana.

Pasa el embajador al despacho de von Ribbentrop, que saluda al recién llegado. Por unos momentos piensa el ministro alemán que Varsovia, en el último minuto y no obstante la movilización general, pretende notificar algo acerca del envío a Berlín de un plenipotenciario. Pero son sólo unos momentos, pues el señor Lipski toma inmediatamente la palabra y dice, dirigiéndose al político alemán:

—Señor ministro: tengo la misión de transmitirle, en nombre de mi Gobierno, una declaración verbal. El Gobierno polaco ha sabido, por mediación del inglés, que existe la posibilidad de conversaciones directas entre el Gobierno del Reich y el polaco. El Gobierno polaco "acoge favorablemente la sugerencia británica".

El señor von Ribbentrop cree no haber oído todo. Es que a estas alturas el Gobierno polaco no tiene otra cosa que decir sino que "acoge favorable-

EL FIN DEL TERROR POLACO

El 31 de agosto, a las ocho de la noche, un grupo de soldados polacos penetra en Gleiwitz, centro de la región minera de la Alta Silesia occidental, y ocupa la estación emisora de radio. Es necesario concentrar en esta pacífica ciudad a los guardias fronterizos para expulsar a los intrusos polacos. Cuando cae la noche, las oficinas de la aduana de Hoffinden son asaltadas y ocupadas por elementos polacos, que sólo desaparecen tras un contraataque de fuerzas de las S. A. Poco después de la media noche, la aduana de Heukrug es asaltada por

mente la iniciativa británica". Y sobre las proposiciones alemanas, que han debido llegar a Varsovia a través de Londres, ¿no tiene tampoco nada que decir?

—Señor embajador—dice el ministro del Exterior del Reich—, yo me permito preguntarle concretamente: ¿tiene usted poderes para negociar?

He aquí la pregunta decisiva.

—No—responde Lipski—. No tengo poderes para ello.

Tras esta respuesta, no tiene objeto para el ministro alemán prolongar la entrevista.

Polonia opta por otro camino: prefiere que sean las armas las que decidan. El mariscal Rydz-Śmigły dice que él será quien desde Berlín imponga la paz.

En la tarde de este 31 de agosto, las emisoras alemanas de radio dan publicidad a las proposiciones alemanas que Polonia no ha querido escuchar. La emisora oficial polaca contestaba a las once de la noche con las siguientes palabras: "Ninguna palabra podrá ya velar los planes de agresión de los nuevos hunos. Alemania aspira al dominio de Europa y pisotea, con un cinismo desconocido hasta ahora, los derechos de los pueblos. Esta propuesta desvergonzada demuestra claramente cuan indispensables eran las disposiciones militares decretadas por el Gobierno polaco."

correspondiente traducción alemana. El breve documento culmina en el siguiente párrafo:

"El Gobierno de Su Majestad cumplirá sin titubeos los compromisos contraídos con Polonia, caso de que el Gobierno alemán no se mostrara dispuesto a dar al británico seguridades satisfactorias de haber cesado todo acto de agresión contra Polonia, como asimismo de su propósito de retirar inmediatamente sus tropas del territorio polaco."

Leída la nota por von Ribbentrop, manifiesta éste a Henderson que debe quedar claro que no ha sido Alemania la que ha agredido a Polonia, sino Polonia a Alemania, pudiendo aducir como hechos probatorios de cuanto afirma, la serie de ataques y agresiones de que han sido objeto los puestos fronterizos alemanes por parte, primero, de bandas irregulares, y después, de tropas polacas regulares.

En lo que a la nota se refiere, dice secamente von Ribbentrop:

—Notificaré inmediatamente su contenido al Führer y trasladaré la respuesta al señor embajador lo antes posible. Si el Gobierno inglés hubiera desplegado frente a Polonia la misma actividad que pretende desplegar frente a Alemania, hace ya tiempo que se hubiera llegado a una solución en la cuestión polaca—sigue diciendo aquí.

Luego, aludiendo a la inhibición de Inglaterra, dice que él comunicó al embajador inglés las proposiciones que se proyectaban formular a los polacos, en la esperanza de que Inglaterra haría entrar en razón a Polonia, y confiando en que así sería, esperó el Führer un día entero más del plazo señalado. Pero ¿qué había hecho Polonia? Nada, excepto intensificar sus provocaciones. Nada puede objetar a esto el embajador, que se retira. Despacio y pensativo, desciende las escaleras del Ministerio. ¿Será la última vez que lo haga? Sale a la calle y se encamina hacia la Embajada. ¿Qué hace él todavía en Berlín si Inglaterra desde hace tiempo está decidida a ir a la guerra?

REVELACIONES SENSACIONALES

ENTRE LOS BASTIDORES DE UNOS GOBIERNOS Y DE UN ESTADO MAYOR

POLONIA VA A LA GUERRA

PARIS DELIBERA, DELIBERA...

La táctica que quieren emplear los ingleses salta a la vista. Las terribles persecuciones de que han sido víctimas los alemanes residentes en Polonia dieron al Gobierno alemán una base sólida para exigir que se negociara con la máxima rapidez. Con objeto de impedir que estas negociaciones pudieran llevarse inmediatamente a cabo, calificaron aquellos las denuncias de "exageradas", y ahora, conocida ya en el mundo entero la magnitud de estas persecuciones, que no pueden ser negadas, se afirma que han sido provocadas por la conducta de los propios alemanes.

Pasa Henderson a tratar el segundo punto, y manifiesta que el Gobierno británico no está en situación de poder aconsejar al polaco que envíe inmediatamente a Berlín un representante con plenos poderes. Esto quiere decir, traducido al lenguaje vulgar, que Inglaterra ha aconsejado a Polonia que no envíe a nadie a la capital alemana... Constituye esto una negativa clara; pero, para disuadirla, recurre Henderson, por indicación de su Gobierno, a una nueva proposición, a saber: que si el Gobierno alemán persevera en su propósito de negociar, lo gestione "por vía oficial". Es decir, que el Gobierno alemán exponga directamente al embajador polaco su propuesta para que éste, a su vez, la transmita a Varsovia. Añadió Henderson que si esta propuesta fuera "razonable", el Gobierno británico "haría valer su influencia para que Varsovia aceptara una solución".

Sabe ya perfectamente el ministro alemán del Exterior a qué atenerse respecto de este juego, y así hace observar con acritud que, hasta ahora, la mediación británica cerca de Polonia sólo ha servido para que ésta decreta la movilización general. Como quiera que hasta media noche no se había recibido de Varsovia comunicación alguna, las proposiciones que Alemania hubiera podido hacer a ésta habían perdido actualidad. Mas no obstante esto, quería poner en conocimiento del señor Henderson los puntos principales de las mismas: retorno de Dantzig al Reich, convocatoria de un plebiscito que decidiera sobre la suerte del llamado Corredor polaco, la ciudad de

31 de agosto de 1939.—Con toda precipitación ha sido convocado para las seis de la tarde Consejo de ministros. Como quiera que Polonia no ha enviado a Berlín representante alguno, parecía que la situación no tenía ya solución posible; pero he aquí que, de pronto, surge una propuesta, que puede ser la salvación: Mussolini solicita que se convoque una Conferencia para el día 5 de septiembre. Tema: reglamentación de las dificultades derivadas del Tratado de Versalles.

En el seno del Consejo las opiniones están divididas. Los partidarios de la guerra interpretan la proposición italiana como un síntoma de debilidad de Alemania, que se escuda detrás de Italia para eludir la guerra. De aquí que adopte Daladier frente a aquella nueva proposición una actitud de franca desconfianza. Bonnet, en cambio, la defiende con calor, pidiendo solamente que también Polonia participe en la Conferencia. La discusión se hace violenta.

—¡Por Dios, acepten ustedes cualquier propuesta que pueda salvar la paz!—exclama De Monzie.

Pero Campinchi, el ministro de Marina, se opone enérgicamente a todo lo que suponga aplazar la guerra. Aun está indecisa la resolución del Consejo cuando Daladier, sacando de su bolsillo una carta del embajador francés en Berlín, se la entrega a los ministros para que la lean. En ella dice el señor Coulondre: "Si Francia permanece firme, Hitler cederá." Esto produce su efecto. El

Consejo de ministros acuerda dar su aprobación a la proposición de convocar una Conferencia, pero con la condición de que antes Alemania y Polonia, mediante una negociación directa, hayan llegado a un acuerdo sobre Dantzig.

—Con ello fracasará la mediación de Italia—piensa Bonnet, contristado.

Al enterarse, a la mañana siguiente, de que las tropas alemanas han cruzado la frontera polaca, corre a ver a Daladier.

—¿Y ahora, qué?—exclama, desesperado. Daladier se encoge de hombros.

—Haga usted lo que quiera—dice con aire de cansancio, de apocamiento.

¿Pero qué puede hacer ya Bonnet sino dejar que las cosas sigan un curso fatal, que pudo ser variado?

Pocas horas más tarde, el ministro italiano del Exterior recibe una comunicación de Bonnet expresando la conformidad de Francia con la propuesta italiana de celebrar una conferencia el día 5 de septiembre.

—¿Pero qué quiere decir todo esto?—exclama, desorientado, el conde Ciano—. Ayer, nuestro embajador en París me comunicó exactamente lo contrario. ¡Si Bonnet hubiera telefonado doce horas antes...! Pero ahora será demasiado tarde.

Sin embargo, hace cuanto le es posible y se cerciora de que Berlín sigue estando como antes, dispuesto a negociar.

EL EMBAJADOR POLACO EN EL MINISTERIO DEL EXTERIOR

31 de agosto de 1939.—Seis y media de la tarde. El embajador polaco llega al Ministerio del Exterior, en la Wilhelmstrasse, donde se le espera. To-

do sucede como de costumbre: pasa el señor Lipski por delante de las dos pequeñas estínges; sube al primer piso, donde un criado, de frac, le recoge el



Chamberlain, en París. A su lado, Daladier.

La sesión trascurrida de la Cámara de Diputados de Francia del 2 de septiembre de 1939, en que se votó la declaración de guerra a Alemania. Junto a la tercera columna, el embajador polaco.

EN LA CAMARA DE DIPUTADOS DE PARIS

En el despacho de Daladier se han reunido con éste los señores Herriot, presidente de la Cámara de Diputados, y Jeanneney, presidente del Senado. Entre Herriot y Daladier existe desde hace tiempo implacable animadversión. Cada uno de ellos está celoso de los éxitos del otro. Sabe, además, Daladier que Herriot ha hablado con Churchill, y que con el apoyo de éste será aquél el llamado a sustituirle. Pero hoy necesita de él urgentemente. Sobre la mesa del despacho está la Constitución francesa, abierta en la página que inserta el artículo 9.

"El Presidente de la República no podrá declarar la guerra sin aprobación de ambas Cámaras."

De esto se trata. ¿Qué ocurrirá si en el Parlamento no alcanzara mayoría la declaración de guerra que propugna Daladier o si, aun logrando mayoría, se manifestara la oposición tan violentamente que conmoviera la confianza del país en el resultado de la lucha que se avecina? Pero ¿qué opinan los diputados y senadores? Bien quisiera Daladier prescindir de ellos, pero ¿ese maldito artículo de la Constitución!

—Muy sencillo—dice Herriot—: redactamos un orden del día completamente anódino, no declinamos nada sobre la declaración de guerra y sólo incluimos un epígrafe que diga: "Créditos militares."

—Señor presidente: ¿es que se ha acordado que el Gobierno adopte las más importantes resoluciones sin intervención de las Cámaras?

—No es a mí a quien compete contestar tal pregunta—responde Herriot.

Se pone a votación la concesión de los créditos militares, y queda aprobada con sólo unos votos en contra. El salón de sesiones va quedando vacío. Al salir, un diputado pregunta a un colega: —¿Pero hemos aprobado la guerra?

—Naturalmente—responde, sonriendo, el diputado De Kérillis—. ¿Es que no se han dado ustedes cuenta!

Cámara, pronuncia un discurso de tonos patrióticos. Entre los diputados de las minorías reina la desorientación más completa.

—¿Pero qué significa todo esto?—se preguntan unos a otros, desconcertados—. En el orden del día figura la aprobación de unos créditos militares, y todo el aparato y todas las formalidades son como si se fuese a tratar de una declaración de guerra. ¿Algo hay, en el fondo, de todo esto?

Los representantes del Gobierno siguen hablando de guerra, "a la que Francia se verá fatalmente arrastrada"; pero cuando los diputados pretenden interponer al Gobierno para que explique la situación, interviene el avisado señor Herriot para decir que en la sesión no deben tratarse más asuntos que los incluidos en el orden del día. El diputado Bergery, harto de tal comedia, pide la palabra. Pero Herriot está sobre aviso; este Bergery es peligroso, puesto que está contra la guerra.

—En la Conferencia de Presidentes se ha acordado—dice Herriot—que las peticiones de palabra no sean atendidas. Además, no parece tener la Cámara particular interés en escuchar sus palabras. Va terminando la sesión cuando el diputado Faure interviene, desesperado:

—Señor presidente: ¿es que se ha acordado que el Gobierno adopte las más importantes resoluciones sin intervención de las Cámaras?

—No es a mí a quien compete contestar tal pregunta—responde Herriot.

Se pone a votación la concesión de los créditos militares, y queda aprobada con sólo unos votos en contra. El salón de sesiones va quedando vacío. Al salir, un diputado pregunta a un colega: —¿Pero hemos aprobado la guerra?

—Naturalmente—responde, sonriendo, el diputado De Kérillis—. ¿Es que no se han dado ustedes cuenta!

LA DECLARACION DE GUERRA

El ministro francés del Exterior no consigue conciliar el sueño. Los alemanes están ya en Polonia, y Bonnet no ignora el cariz que aquello presenta. Recuerda cuan altivamente hablara en París el jefe supremo del Ejército polaco, Rydz-Smigly, y cómo desoyó el consejo de Gamelin de que fortificara la frontera occidental polaca.

—Para eso tenemos nuestra caballería—contestó el soberbio e iluso general.

Sabe también Bonnet que Weygand, recogiendo sus experiencias de la campaña polaca de 1920, ha elaborado una serie de consejos para Polonia, consejos que el Estado Mayor francés no ha transmitido a Varsovia temiendo herir la morbosa susceptibilidad de los polacos... ¿Y Inglaterra? Recuerda la contestación que diera Churchill a la pregunta de por qué Inglaterra había cedido a la postre en el conflicto abisinio.

—¿Conoce usted las costumbres de los cangrejos ermitaños?—preguntó—. Son animales muy interesantes; en distintos períodos de su vida pierden el caparazón protector. En esta época se recluyen en la grieta de una peña y esperan allí, pacientemente, a que les crezca un nuevo caparazón. Cuando ya lo tienen, abandonan su retiro y se muestran, como es sabido, agresivos y valientes. Inglaterra, a causa de los errores de ministros poco previsores y pusilánimes, ha perdido su caparazón, y ahora debe esperar, retirada en su roca, a que se endurezca y fortifique el nuevo.

¿Pero es ya Inglaterra fuerte? Y, sobre todo, ¿lo es en la medida de poder proteger a Francia? No ignora Bonnet cuan deficiente es el armamento de la Gran Bretaña. Realmente, la última posibilidad de salvación reside en la mediación de Italia. Quizá se logre en el último minuto, como cuando lo de Munich. El sólo puede ya hacer una cosa: retrasar todo lo posible la declaración de guerra a Alemania. Por otra parte, también Gamelin solicita que se demore aquélla, pues necesita tiempo para su movilización...

En la noche del 2 al 3 de septiembre llama lord Halifax, el ministro británico del Exterior, famoso por su credulidad en los fantasmas y por su inspiración para componer oraciones piadosas. Estas frases resumen insólitas determinaciones.

—El Gabinete británico, reunido en la habitación contigua, me ruega que le transmita su deseo de que el ultimátum francés sea entregado en Berlín mañana, a las ocho de la mañana.

—Imposible; he prometido al conde Ciano esperar hasta el mediodía.

—Bien; entonces fijemos que sea a las nueve.

—No; yo esperaré hasta las doce.

—¿Pero por qué?—la voz del lord refleja irritación—. La guerra es ya segura.

—Es posible; pero ¿por qué no puede estallar cuatro horas más tarde?

—Bonnet: me hace usted el efecto de una persona que pretendiera resucitar un cadáver rociándolo con agua bendita. La paz ha muerto.

Pocas horas más tarde se entera Bonnet, por el embajador francés en Londres, por qué urge tanto a Halifax declarar la guerra. Los ingleses quieren apoderarse de los buques alemanes que están en ruta, y el señor Halifax teme que se le escapen.

Inglaterra desea resueltamente la guerra, y no que se inicien negociaciones. Por eso, a la proposición de Mussolini contesta Halifax que para que pudiera negociarse constituiría una cuestión previa que los alemanes retirasen sus tropas de Polonia. Sabe que es éste un supuesto imposible, y así hace abortar la mediación italiana.

El domingo por la mañana llama lord Halifax.

—Conozco las razones, señor Bonnet, que le inducen a retrasar la entrega del ultimátum a Alemania, pero nosotros no hemos hecho al conde Ciano promesa alguna y, por tanto, enviaremos nuestro ultimátum hoy por la mañana. La Cámara de los Comunes se reúne hoy a mediodía. Si Chamberlain se presenta sin haber puesto en ejecución sus compromisos con Polonia, pudiera producirse un movimiento de disgusto que lo derribara.

3 de septiembre de 1939.—A las cuatro de la madrugada llegan a la Embajada británica de Berlín nuevas instrucciones. Sir Neville Henderson debe entrevistarse, a las nueve de la mañana, con el ministro alemán del Exterior. Llama al Ministerio del Exterior, solicita la entrevista, y recibe la contestación de que el ministro, doctor Schmidt, está autorizado por el señor von Ribbentrop para recibirle y hacerse cargo de la nota.

Son las nueve. Sir Neville Henderson espera en la sala de embajadores. Saca del bolsillo interior de la americana el documento del que debe hacer entrega y lo conserva desdoblado en la mano. Tiene el tamaño de las comunicaciones inglesas.

Se abre la puerta del despacho del ministro, y aparece en el umbral el doctor Schmidt, que invita a pasar al embajador.

Ambas personalidades toman asiento. —Tengo que transmitirle una comunicación de mi Gobierno—dice el representante británico.

—He aquí el poder que me faculta para hacerme cargo de ella—responde el alemán, entregando a Henderson un pliego.

El texto del documento entregado por el embajador inglés es el siguiente:

“3 de septiembre de 1939.

Excelencia: En la comunicación que tuve el ho-

nor de transmitirle el día 1 de septiembre notificaba a usted, a instancia del secretario de Estado para Asuntos Exteriores, que el Gobierno de Su Majestad cumpliría sin vacilar los compromisos contraídos con Polonia, caso de que el Gobierno alemán no se mostrara dispuesto a dar al de Su Majestad del Reino Unido seguridades satisfactorias de haber cesado todo acto de agresión contra Polonia y de su propósito de retirar inmediatamente sus tropas del territorio polaco.

Aun cuando esta comunicación fué notificada hace más de veinticuatro horas, no ha merecido hasta ahora contestación alguna; por el contrario, las agresiones alemanas contra Polonia se han repetido e intensificado. En atención a ello tengo el honor de informarle que, caso de que a las once de la mañana, hora inglesa de verano, del día de hoy, 3 de septiembre, no se reciba del Gobierno alemán las seguridades a que antes se alude, el Gobierno de Su Majestad considerará que, a partir de dicha hora, existe un estado de guerra entre ambos países. Aprovecho esta ocasión para asegurar a su excelencia mi consideración más distinguida.—Neville Henderson.”

—Trasladaré esta comunicación al señor ministro del Exterior—dice el doctor Schmidt.

Ambos diplomáticos se ponen en pie. Equivale el documento a una declaración de guerra, pues es evidente que Alemania no responderá. Saben exactamente el embajador inglés y el funcionario alemán todo el significado de estos minutos.

Se despiden el embajador y sale. Dos horas transcurren sin que el señor Henderson reciba el menor aviso del Departamento alemán del Exterior. A las once de la mañana el Gobierno británico notificaba al encargado de Negocios de Alemania en Londres que, a partir de esa hora, Inglaterra se consideraba en estado de guerra con Alemania.

Siguiendo instrucciones recibidas de su Gobierno, el embajador de Francia, señor Coulondre, ha procedido exactamente igual que el señor Henderson. Ha entregado al Gobierno alemán un ultimátum concebido en idénticos términos y que expira el mismo día, a las cinco de la tarde. Francia, haciendo dejación de su independencia política, se dejaba arrastrar por Inglaterra a la guerra.

A las once de la mañana, hora en que empieza el estado de guerra contra la Gran Bretaña, varios funcionarios de la Embajada británica acuerdan, con el jefe del Protocolo del Ministerio del Exterior, los detalles de la partida. Recibidos con la acostumbrada cortesía, se les informa de que les será puesto a su disposición un tren especial, y que el jefe del Protocolo les acompañará.

El lunes, 4 de septiembre, a las nueve de la mañana, parte de Berlín el tren especial que conduce a los miembros de la Embajada francesa; los ingleses salen por la estación de Charlottenburgo, a las once y veinte. Componen la expedición treinta caballeros, siete señoras y dos perros.

ESTE ES...

...el dentífrico que debe Vd. usar, si estima en lo que vale el cuidado e higiene de su boca

CREMA DENTAL CIENTIFICA
PROFIDÉN

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. L.
Investigaciones y Preparaciones Odontológicas



C.S.-2488

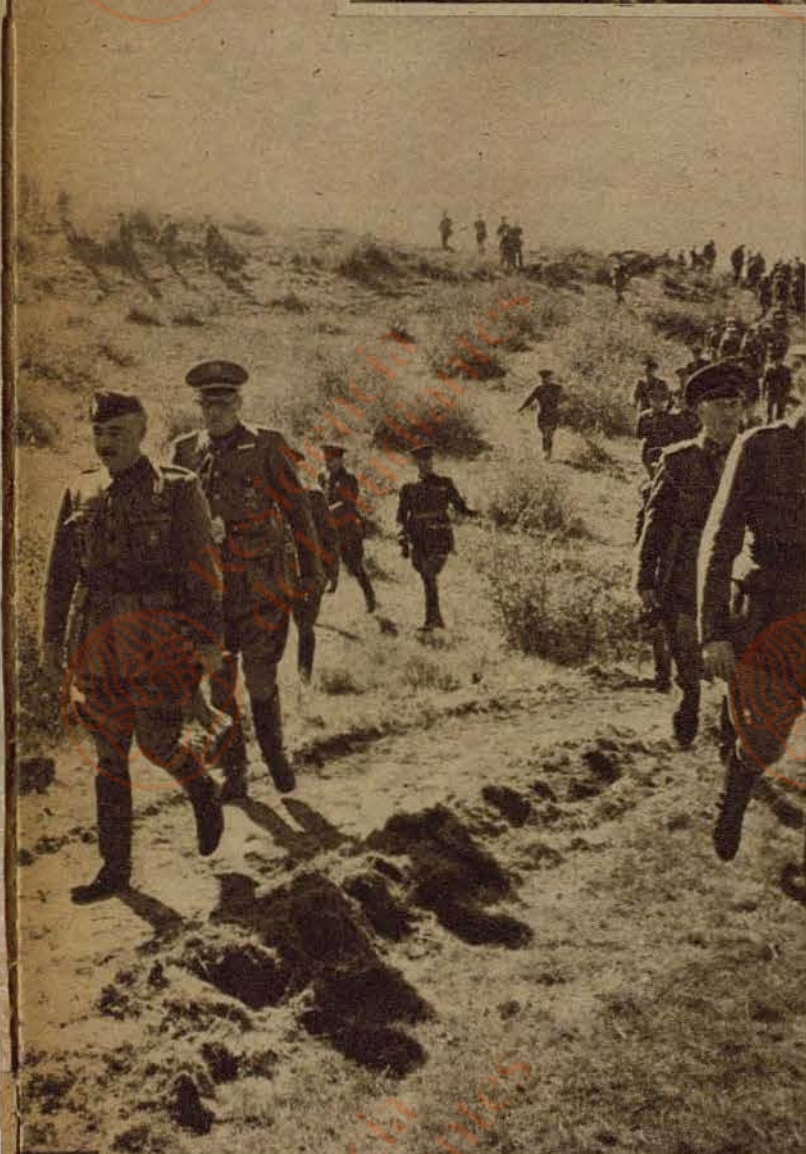
PUBLICIDAD



Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales asistió el sábado a la fase final de las maniobras militares desarrolladas por la 13 División en el campamento de San Pedro, próximo a Colmenar. En la fotografía, Franco, a quien acompaña el ministro del Ejército general Asensio, es aclamado por los vecinos de Colmenar a su paso por dicho pueblo. —>



Franco con el jefe de la 13 División, general Rada, mientras sigue las incidencias del supuesto táctico con el máximo interés. Realizado éste con verdadera precisión, puso en evidencia el adiestramiento de nuestras tropas. En él participaron también escuadrillas de bombardeo, que realizaron su ofensiva con vuelos en picado, y fueron apoyadas por otras de caza. —>



EL CAUDILLO EN LAS MANIOBRAS MILITARES



El Caudillo con el jefe de su Casa Militar, general Moscardó, y el general Rada, que tenía el mando de las tropas ejecutantes de la operación, se dirige al puesto de mando para presenciar la misma, que comenzó a las diez de la mañana. Participaron en ella dos regimientos de infantería, tres grupos de artillería, fuerzas de caballería y especialistas.



Mientras la artillería bate el supuesto frente enemigo, este campesino trabaja la tierra. La operación tuvo momentos de indudable belleza precisamente en la realización con fuego real de los tiros artilleros y al batir los reductos enemigos, así como en la protección de las tropas, que cumplieron todos los objetivos señalados y fueron modelo de verdadera disciplina en sus certeros avances. — Foto K. Contreras

LANCHAS

LAS lanchas rápidas, o Stukas de mar, como también se les ha llamado en la guerra actual por su gran poder destructor, han alcanzado extraordinario desarrollo y están efectuando una brillante campaña que justifica plenamente la atención que se les presta.

Este tipo de buque, que ya hizo su aparición en la guerra del 14, fué creado en su origen para responder al deseo inglés de atacar en sus bases a la Flota alemana pasando por encima de los campos minados que la protegían, y si bien en este aspecto no sabemos que tuvieron éxito, sí lo lograron como arma ofensiva en general, pues de los quince acorazados hundidos en aquella guerra, tres lo fueron por lanchas torpederas, mereciendo señalarse el de un acorazado austriaco, en el puerto de Pola, por las M. A. S. italianas.

Comprobada su importancia en la actual contienda, se ha emprendido su construcción en gran escala por los beligerantes, y los grandes adelantos técnicos logrados desde aquella época han ampliado las misiones para las que están capacitadas.

Su hecho de armas más reciente lo constituye su intervención para cerrar el paso de Sicilia a convoyes ingleses fuertemente protegidos con destino a Malta y Egipto. En el último de ellos, que llevaba la protección más poderosa que se ha conocido en el Mediterráneo, lograron llegar, no obstante eso, actuando en masa, a posición de lanzamiento, debiendo contarse en su haber el hundimiento de un crucero y un transporte, además de varios impactos logrados en otros mercantes y unidades ligeras, demostrando con ello su eficacia en acción combinada con aviones y submarinos.

Otra actuación reciente de las M. A. S. (de la frase d'annunziana "memento audere semper") la constituye el hundimiento de un crucero soviético en el Mar Negro, y su constante acoso a los transportes y Flota roja en este mar, lo cual, una vez negado por Turquía su permiso para pasar por los Dardanelos al Mediterráneo, no tiene otro fin que su destrucción o el internamiento en los puertos de esta nación.

Su rendimiento en este mar justifica los trabajos realizados hasta lograr fuesen trasladadas a Galatz, venciendo los numerosos obstáculos que para ello se presentaban, pues debido a sus cinco metros de manga no permitía el ancho de vías su traslado por ferrocarril al Danubio, y tuvieron que atravesar los Alpes en plataformas especialmente construidas, arrastradas por potentes camiones, para, una vez alcanzado este río, ser cargadas en pontones y remolcadas por ellos.

También a Alemania le han prestado muy buenos servicios en el Canal de la Mancha, atacando convoyes y fuerzas ligeras británicas y, especialmente, en el paso de sus unidades pesadas desde Brest a sus bases, durante el cual la gran cantidad de unidades de esta clase, que en todo momento las acompañaron, debieron influir, en gran parte, en la decisión británica de no arriesgar su Flota y en el éxito, por consiguiente, de esta brillante operación.

En la campaña de Noruega protegieron transportes con material pesado, y el temor a estos pequeños y temibles enemigos, entre otros, debió pesar del mismo modo en el ánimo del Almirantazgo británico para no arriesgar fuerzas de importancia en el intento de cortar las comunicaciones del Skager-Rak; por último, también se han empleado con éxito en el Báltico y Golfo de Finlandia contra la escuadra soviética.

Inglaterra también las ha empleado con buenos resultados como protección antisubmarina de convoyes, en substitución de destructores; en las proximidades de costa y en servicio de vigilancia y protección de la costa misma para un intento de desembarco, en el cual desempeñaría, indudablemente, un papel de gran importancia, por ser

TORPEDERAS

ésta una operación muy adecuada para lograr un buen rendimiento de su potencia ofensiva; en el proyecto de acorazado portaaviones, de que recientemente se ha ocupado la Prensa británica, también figuran como protección antisubmarina de estas unidades.

Los referidos hechos, entre otros muchos que no han sido señalados, y su construcción en gran escala, especialmente por parte de Inglaterra y los Estados Unidos, nos induce a intentar una ligera descripción de ellas.

Responde este tipo de buque al concepto de gran velocidad y poder ofensivo, basándose su éxito en el ataque en masa y la sorpresa, debido a su poca visibilidad, que los hace especialmente aptos para operaciones nocturnas.

Su armamento principal es el torpedo, de los cuales, los tipos modernos de lanchas llevan hasta cuatro, estando también provistas de cargas de profundidad contra submarinos, y cañones ametralladores de pequeño calibre contra aviones. En cuanto a sus elementos ofensivos, se prescinde del blindaje para lograr la máxima velocidad, y sólo van protegidas, en sus partes más esenciales, contra el tiro de ametralladora de los aviones; para su ocultación o la de los buques que hayan de proteger, van provistas de aparatos lanzahumos.

El primer enemigo de la lancha rápida es el propio mar, que con sus alteraciones le impide desarrollar su máxima velocidad, privándola, por consiguiente, de su principal ventaja. Prescindiendo de los motores, en los que, naturalmente, se busca la mayor potencia con el menor peso, y en lo que se ha de adelantar mucho estos últimos años, es el casco el que determina las características de velocidad y maniobrabilidad, siendo tres las formas principales que a continuación detallamos:

El casco plano, que permite la máxima velocidad con mar llana, pero la maniobrabilidad queda muy reducida a poca alteración que ésta tenga, y los golpes de las olas contra el fondo dificultan sus misiones combativas, por lo que están especialmente indicadas para mares interiores o proximidad de las costas propias.

La forma de casco redondo es la que permite mayor maniobrabilidad con mar alterada y, por consiguiente, operaciones más lejanas, pero la velocidad queda disminuida, y para conseguir una adecuada hay que aumentar las dimensiones de la lancha.

Existe, por último, las de casco en forma de V, como tipo intermedio entre estas dos, que están dando, al parecer, muy buen resultado.

En la construcción del casco se suele emplear maderas especiales de poco peso y gran resistencia, y para disminuir en todo lo posible la resistencia del aire la superestructura se configura de acuerdo con los principios aerodinámicos.

Del mismo modo que existen tres formas principales, hay también tres maneras de lanzar: con los tubos a proa, a popa y en las bandas.

Con los tubos a proa se logra la mayor precisión de tiro, pero este peso, que la obliga a hundirse, reduce las condiciones marinerías. Los tubos a popa favorecen, por el contrario, la velocidad, pero, en cambio, el tiro es menos preciso; en este caso, el torpedo se lanza de cola y la lancha se ve obligada a virar inmediatamente para separarse de su trayectoria.

Los tubos en las bandas permiten lanzar lo mismo en marcha que en reposo, si bien el tiro es menos preciso que en los dos anteriores.

Con cualquiera de estas instalaciones es condición precisa que la lancha se encuentre a proa al barco para poder lanzar, y con objeto de evitar estos inconvenientes se pensó en los tubos giratorios análogamente a como van instalados en los buques mayores, pero este peso asimétrico influye mucho en los desplazamientos pequeños y reduce grandemente las condiciones marinerías, por lo que se supone no haya sido adoptado.

Italia, por su situación geográfica

La lancha torpedera actúa por sorpresa y en masa en sus encuentros contra unidades navales enemigas, y su armamento consta de varios tubos lanzatorpedos, unas veces a proa y otras a popa, o en las bandas de costado.

en el relativamente tranquilo Mar Mediterráneo, ha concedido en todas sus construcciones navales gran importancia al factor velocidad, y en este caso parece inclinarse preferentemente por el fondo plano y tubos en las bandas.

Alemania, que al asomarse al mar se encuentra con el agitado Atlántico, ha orientado siempre sus construcciones en el sentido de una gran solidez y, en este caso, para poder operar con cualquier clase de tiempo, se inclina, al parecer, por el casco redondo y tubos a proa, sacrificando algo la velocidad para poder efectuar operaciones más lejanas con cualquier clase de tiempo.

Inglaterra y Estados Unidos parecen dar su preferencia al casco en forma de V y tubos de lanzar a popa.

Las principales misiones de las lanchas torpederas son, en su aspecto ofensivo, el ataque en masa contra concentraciones enemigas, y en el defensivo, la vigilancia y protección de las costas propias. No obstante eso, se las emplea cada vez más en otras misiones: golpes de mano, protección antisubmarina, etc., etc., en las que es-

Lanchas italianas para defensa de costas, las famosas M. A. S., llamadas así de la frase d'annunziana "memento audere semper". Han sido empleadas, no obstante, en operaciones de mayor importancia, como las de cerrar el paso de Sicilia.

tán dando muy buen resultado, y esto obliga forzosamente a aumentar su tamaño y radio de acción, y con este objeto, para reducir el gran consumo de combustible de los motores, muy revolucionados, se dotarán de otros motores para navegación ordinaria con un consumo mucho menor, efectuándose el acople de los ejes a unos y otros con un sistema de engranaje que permite un cambio muy rápido.

Para la facilidad de maniobra, los ejes, cuando son dos, o el del centro, en el caso de ser tres, son reversibles, permitiendo la marcha atrás. Su ligereza, que le permite en unos segundos alcanzar la máxima velocidad, y su rapidez en el viraje, le deja situarse inmediatamente en el punto de arranque de la estela del torpedo; la hace, por este motivo, un peligroso enemigo del submarino. El más temible para ella es la ametralladora del avión de caza (con bombas es muy difícil de alcanzar), que le aventaja en velocidad y manejo y ha salido casi siempre victorioso en los encuentros habidos entre estos tipos análogos de aire y mar.

Modernamente, este tipo de lancha ha sido provisto de defensa anti-aérea. El extraordinario auge que ha adquirido para la lucha en el mar tiene como antecedente el hecho de que en la Gran Guerra hundieron tres acorazados. — Fotos Manzano.

En resumen: la lancha rápida es, juntamente con el portaaviones, un buque que la guerra ha llevado a los primeros planos de la actualidad naval, y es muy digna de ser estudiada en su evolución técnica por su gran influencia en la composición de una flota moderna.

Luis LINARES





Pío Baroja con la actriz cinematográfica Amelia Muñoz.

UN JUICIO DE SANCHEZ MAZAS

SANCHEZ Mazas escribió este artículo, simpático para mí, del que copio algunos párrafos:

(Del periódico "Ahora"):

"Baroja, de frac

No estaba allí Lorenzo Sterne, en la recepción académica. El habría explicado, como nadie, si era o no era elegante Baroja, de frac. Apareció allí en el estrado como lo que realmente es: un antiguo señor y un aldeano. Son dos cosas que suelen fracasar en este tiempo, pero que, así, nos componen a veces un gran escritor. Baroja no quiere más que trajes de casa. Se refugia en la literatura como en una enfermedad pacífica, como en un reuma, que no le permite las bellas aventuras ni las grandes normalidades.

De todos los escritores españoles, este Baroja es el que vive a más astronómica distancia de la cursilería. Le hallaréis en la casa pirenaica de piedra ingeniosa y señor, benévolo con hombres y animales. Le rodean los libros que antes leían caballeros bien educados, las estampas raras y entretenidas, leve arsenal de su vasto egoísmo. Conversa junto al fuego de invierno y a la sombra de los árboles de frente a la casa, en el verano. Sus lazos con la tierra, los siglos y los muertos están bien vinculados, y esto no es sino señorial. Está todo lleno de desvíos, de alejamientos, de desdenes. Los que le leen no saben que su encanto es el de los señores de verdad: la naturalidad fascinadora.

Lo mejor que tenía Baroja era no parecer siquiera un hombre relacionado con los especímenes de literatura, sino un señor cualquiera de su provincia, donde son parecidos los mayorazgos pobres y los duques.

En el escribir y el vivir, Baroja ha sido fiel a estos imperativos por innata espontaneidad. Su timidez y su embarazo son implacables incompatibilidades con la afectación y la falsa soltura, santos terrors de cometer un solo pecado contra la autenticidad y la gracia. Prefiere una cierta zurdía, que puede ser, y es, de gran estirpe.

Esa manera de llevar "la ropa negra" que se ha visto en Baroja el otro día no es, ciertamente, ajena a los salones del país vasco. Nada tiene que ver con la improvisación. Parientes lejanos, en los grandes días de los grandes linajes, llevaban asimismo el frac de antiguas bodas o la levita de remotos entierros.

Recuerdo, en una recepción con reyes y reinas, la casaca del embajador de Francia, Barrère, un poco vieja y con los oros deslucidos, pero llevada con tan sumisa naturalidad y tan poco deseo de gallardía que hacía descubrir inmediatamente en Barrère la figura mejor entonada del grupo diplomático. Pues ese frac nuevo de Baroja valía un poco, días pasados, la casaca vieja de Barrère. Y es que en la hipótesis poética, en la teoría fantástica, que es donde reside la sola verdad de estas cosas, también ese frac tenía muchos años.

Estuvo, hace ya más de medio siglo, en unas comidas de mucha ceremonia que hubo en Vergara o en Oñate. Las estancias, un poco sombrías, se iluminaron de arañas de cristal y candelabros de pesada plata. Bajo la lluvia fina, los invitados, caballeros y damas, salieron de sus casas y recorrieron en coche de caballos trechos de cien o de doscientas varas hasta el umbral del anfitrión. Fueron estas comidas, con fraques y escotes, una consecuencia de ilusiones, dejadas sin lograr por la corte carlista. Allí se veía un caballero como Baroja—la misma cabeza a la luz de las candelas—entre las dos más bellas criaturas. Contaba anécdotas, se burlaba, reía, se quedaba a veces pensativo. Allí era donde Pío Ba-

roja tenía su silla, con esa misma actitud de cuerpo y alma, con esa misma veste de su recepción académica. Hoy, en la intimidad más exigente de la aristocracia de su país, es acaso donde más quieren a Pío Baroja y donde quizá mejor han descubierto, no ya su ideología y su literatura, sino lo profundo y difícil que hay debajo de ellas: su identidad y su autenticidad últimas, las raíces que sueñan en el fondo del hombre y las raras flores que ha dado en él una raza ardua y antiquísima. En antiguos palacios—y en los mejores por virtud secular y persistencia activa del espíritu—es donde se guarda para Baroja una amistad llana y tranquila. Hace unos lustros, cuando era más difícil huir el rigor indumentario, allí se hubiera visto por la primera vez ese frac suyo, que él ya había vestido idealmente en la soledad de su cuarto y en el trato y la compañía de unas familiares figuras de otro tiempo. Se le vería entrar entonces en la escena entre burión y tímido, pero con una familiar alegría que en la Academia le faltaba, a pesar de la ovación caliente, firme, inabarcable, asagida por él con una distinción perfecta, rara cada vez más, en los espectáculos de cultura. Era un instante en que, sobre los peligros de vulgaridad y apoteosis que la ovación levantaba hasta él, Baroja alcanzaba en la ironía, en la ternura, en el gentil esfuerzo de la sonrisa, en la transparente sencillez, su punto de suprema elegancia. Podíamos ya estar seguros, Lorenzo Sterne y yo, de que Pío Baroja, de frac, era el escritor español más elegante que hubiéramos visto."

EL ESTILO Y EL HOMBRE

PUEDEN que en mis ideas haya sido un poco fauno, pero lo que es en la vida, no lo he sido. Nunca me he aprovechado de mi fuerza o de tener superioridad en un momento para algo. He dejado siempre la vez a la mujer y al niño. No me ha gustado aprovecharme ni aun del animal.

He hecho pocas cosas en la vida y me he pasado mucho tiempo paseando, divagando, sentándome en los bancos y mirando el paisaje y las nubes. No he impurificado el aire con miasmas malsanos, y siempre he tenido admiración y respeto por la gente sencilla e ingenua.

También me han acusado de ser un poco bárbaro. Es posible que sea cierto. Un amigo, estudiante de Arquitectura, Limeses, con quien solía pasear en el Retiro, me llevó una vez al Museo de Reproducciones y me mostró un ánfora griega con unos bajo relieves y una figura de fauno.

—Mira tu retrato—me dijo, enseñándome aquella cabeza.

Era verdad: se parecía a mí.

—Tú debes ser un fauno por dentro—añadió.

—Sí—le contesté—. Soy un fauno reumático que ha leído un poco a Kant.

Creo que con la mayoría de los retratos espirituales y literarios pasa igual que con los físicos. No es posible sino que, a un escritor como yo, le hayan estado diciendo durante cuarenta años que es un escritor extranjerizado y que no tiene estilo, y ahora digan algunos: "Es el escritor más español de España, y tiene un estilo muy marcado." Muchos críticos que se han ocupado de mí han supuesto que yo tenía la tendencia de ocultar algo. Esa estúpida suspicacia ha sido corriente.

—Ese hombre quiere ocultar algo.

—¿Cómo se va a ocultar en setenta u ochenta volúmenes lo que es un escritor, cuando en una conversación, muchas veces, se revela el fondo de una persona?

Todavía se explica que, a lo lejos, un crítico tenga una idea falsa de un escritor; pero de cer-

MEMORIAS DE PÍO BAROJA

DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO

ca esto parece imposible, y da la impresión de críticos muy torpes y muy incomprensivos.

En el prólogo de mi novela "La casa de Aizgorri", traducida al italiano (Milano, G. Morreale, 1926), el escritor Mario Puccini dice de mí:

"Hijo de gente pobre, comienza a hacer de mozo de tahona, pero un momento cualquiera deja la pala, abandona el horno, no se sabe nada de él, y después de algunos años helo ahí doctor."

Hay que ser muy poco comprensivo para pensar que una cosa así puede ser hecha tan fácilmente.

Un mozo de tahona, que necesita fuerza, no tiene casi nunca catorce o quince años, sino veinte o veintidós. Este mozo de tahona, para ser doctor en Medicina en España, en Italia y en el Congo, tiene que estudiar el Bachillerato cinco o seis años, después pasar otros siete u ocho de carrera.

No creo que se darán casos de mozos de tahona que se hagan doctores, no por falta de inteligencia, sino por falta de medios. El tipo que sea capaz de hacerlo, de dar un salto así sólo con sus propias fuerzas, indudablemente indica una energía que, evidentemente, yo no tengo.

El señor Puccini puede que tenga energía, pero lo que es inteligencia tiene poca.

En cambio, en la traducción al italiano de "Zalacain el aventurero", por G. Beccari, en el prólogo dice que soy de una familia hidalguesca, y que mi padre era ingeniero de minas del Estado. ("Zalacain, l'aventureiro". Novissima edizione. Perugia, Venecia, Firenze.)

CLASICOS Y ROMANTICOS

EN París, una señora inglesa, amiga de una arquitecta conocida mía, me dijo que me traduciría algún libro al inglés.

—Ya hay algo traducido mío—le dije yo—. Sobre todo, en Nueva York han publicado diez o doce novelas mías.

—Pero no quiere usted que le traduzca?

—Yo estaré encantado si lo hace; pero no quiero más que indicarle que no será una novedad.

—Y usted, ¿qué clase de literatura hace? ¿Clásica, romántica o realista?

—Pues le diré a usted: no lo sé.

—¿Cómo que no lo sabe usted?

—Pues no lo sé. ¿Qué es el espíritu romántico?

No lo sé con seguridad. Como reglas ya sé lo que es; por ejemplo: una obra de teatro romántico no respeta las tres unidades de Aristóteles, y una clásica las respeta. Luego nos dicen que el teatro griego es clásico. Yo leo, por ejemplo, "Las Bacantes", de Eurípides, y no me parece nada clásico, sino una obra romántica. En cambio, leo de Shakespeare "Julio César", y me parece una obra clásica. Clásico ya sé que no lo soy, ni pretendo serlo; algo romántico sí y algo realista también.

Un realismo sumo lirismo, pero muy bien conseguido, es el de Julio Renard en alguno de sus libros. Recuerda algo a los cuadros de Chardin. Parece que es un producto de un procedimiento casi mecánico de trabajo; pero puede apostarse que es todo lo contrario, que es un producto de muchos ensayos y pruebas, de quitar y de poner hasta conseguir el efecto deseado. No sé si el procedimiento serviría para una obra extensa; puede que no.

Una obra realista puede ser clásica y romántica. Además, yo no soy un hombre clasificador de teorías estéticas; no me interesan.

—No le interesan a usted?

—Nada, y menos que nada la preceptiva literaria. El preocuparse de ello me parece como un amigo, arquitecto de Madrid, que en época roja y de hambre leía libros de cocina. Hay que tener mucha ilusión para eso, y yo no la tengo.

A mí me da el deseo de contestar a algunos, que me preguntan: "¿Es usted romántico, o es usted realista?", como el andaluz, a quien le preguntaran si era Gómez o Martínez, y contestaba: "Es igual; la cuestión es pasar el rato."

Creo que romántico y realista no sean extremos irreconciliables. Clásico y romántico, sí, porque se ha insistido en producir diferencias entre estos conceptos; pero realista y romántico, no.

No sé si se me puede catalogar como escritor romántico o como realista. La verdad, no encuentro mucha diferencia entre una cosa y otra. Realmente, no sabría definir lo que es ser romántico. Lo que sí comprendo es que no soy clásico, al menos en el sentido francés.

Con relación a la moral, más bien soy pesimista. Respecto a las leyes, creo que son, en general, malas, porque el hombre no es bastante inteligente y se deja llevar por fórmulas conceptuosas y va-

PRIMERA PARTE

ADVERTENCIAS

cias. Ya de viejo, considero las revoluciones generalmente perjudiciales, y creo que todo lo sistemático es estúpido y calamitoso. La experiencia, y aun si se quiere la rutina, cuando no es de una injusticia evidente, es lo mejor.

EL AMOR EN LAS NOVELAS

MUCHAS acusaciones de índole personal y psicológica han hecho contra mí. Un señor de Castellón llamado Carreras, decía en un artículo que yo era un hombre dedicado a la matonería. Era una acusación completamente estúpida y sin ninguna base. Hay personas que consideran que el que tiene opiniones contrarias a las suyas es un matón. Yo no he tenido nunca nada de matón ni he intentado dominar ni avasallar a nadie. No está eso en mis gustos ni en mis inclinaciones. Ni en la vida ni en la literatura he sentido el menor matonismo. Soy, aunque parezca jactancioso, antimatón y antichulo por excelencia. He sido siempre un hombre independiente, partidario de la máxima conocida: "La libertad de uno acaba donde comienza la libertad de otro." Esta sentencia la he tenido con frecuencia presente en el pensamiento y en mis relaciones sociales. En casa de la marquesa de Villavieja, un día que se hablaba de literatura me preguntaron a mí qué me parecían las obras del novelista montañés Pereda.

Yo dije que no me gustaban nada; que los paisajes me parecían de cartón y los personajes falsos y amanerados. Entonces, un señor que estaba en la reunión, se levantó y me dijo:

—Nos está usted insultando a los santanderinos.

Esa estupidez o una semejanza era la que hacía pensar a ese señor Carreras que yo era un matón. Es decir, que mucha plebe que se considera inteligente desearía que hubiera en la literatura libros tabú, de los cuales no se pudiera hablar más que con genuflexiones y con inclinaciones de cabeza.

Otra de las acusaciones frecuentes es la del egoísmo.

Yo no digo que no tenga egoísmo; no creo que más que los otros escritores, pero creo que mi egoísmo es más orgánico que social. "No cree más que en sus ideas y en sus juicios", han dicho algunos de mí. Pero en qué se va a creer si no se cree en las ideas propias?

En mi egoísmo, la exhibición un poco descarada de éste, el impulso de exteriorizarlo, me ha venido de fuera, porque si no hubiera tenido varias indicaciones para exhibirlo creo que no lo hubiera sacado al público nunca.

Con relación al egoísmo artístico, efectivamente, yo quisiera a veces guardar de una manera perenne e invariable esta tarde, que me ha producido una gran admiración; quisiera guardar el olor de la tierra y del mar; pero, en cambio, este acontecimiento público en donde he intervenido como espectador no me importa nada que se pierda por completo.

También me han achacado la falta de amor. En eso de la falta de amor, en gran parte es evidente, si se me compara con los místicos; ahora, no si se me compara con la gente corriente. Creo que por muy fea que se presente la humanidad al místico, al hombre de espíritu piadoso y caritativo, no le hará nunca que la odie. Sea cristiano, budista o librepensador, espere algo de su acción o no espere nada, no hará que cambie el amor en odio. El asesino cruel o la mujer perversa serán sus hermanos y los compadecerá.

Yo algunas veces he dicho que hay como tres morales: la moral natural del hombre egoísta con el hombre también egoísta, reflejada en los códigos. Es una moral de toma y daca, de ojo por ojo y diente por diente. Moral del código. La moral del caballero, del gentleman, que no tiene una pauta clara, y es en el fondo estética, y la moral del santo, que es la caridad y la piedad. Yo, naturalmente, no llevo más que a la moral del caballero. Ahora, que tengo admiración por la persona que siente de verdad los sentimientos caritativos y piadosos; pero las gentes que los finjan y que creen que unas cuantas frasecitas retóricas son iguales a los sentimientos profundos, esas me dan risa.

Fuera de los filántropos y caritativos auténticos, prefiero los cínicos a los hipócritas; los que alardean de su barbarie, más que los que hacen galas de su sentimentalismo.

Prefiero la ley del talión a la hipocresía.

También me han achacado el orgullo y la vanidad. Yo, practicante de la moral del caballero, aunque admito la otra más exaltada, creo que el orgullo y la vanidad nos sostiene frente a la mentira y a la granjería, y nos hace más limpios,



El poeta Villalpesa.

más correctos. "Todo es vanidad—dice el Ecclesiastés—: hasta la misma vida."

Fuera de la vanidad no hay más que egoísmo y deseo. "Cupiditas essentia hominis, est", decía Spinoza.

También algunos me achacan el ser un bohemio. Yo no sé en qué consiste el ser bohemio. Si el ser bohemio quiere decir pretender ser independiente y no vivir como un parásito de la política y del Estado, yo soy un bohemio; ahora, si ser bohemio quiere decir el pasar la vida en los cafés, o en los teatros hablando, discutiendo y fumando, entonces no soy bohemio, porque ni voy a los cafés, ni a los teatros, ni fumo y, además, me levanto por la mañana muy temprano.

Eg mi, pues, no hay tal bohemio.

En la juventud he ido un poco al café y al teatro; pero hace cerca de cuarenta años que no voy ni a un lado ni a otro.

Que no soy muy sensible a la vida social es cierto; ¿qué se va a hacer!

Prefiero vegetar como un solitario y tener el gusto de vivir una vida pobre, según mis instintos y mis ideas, que no acomodarme a un estado de cosas que no me parece agradable ni simpático. Suprimir lo superfluo y en parte lo necesario, no me cuesta gran cosa.

Me ha gustado la vida ordenada y la exactitud en las horas. Todavía que un hombre extraordinario no sea puntual y que tenga costumbres caprichosas se puede aguantar; pero que un necio cualquiera pretenda vivir en un desorden que le parezca genial es desagradable. Yo, al menos, he sido siempre enormemente puntual. A la hora de la cita he estado siempre. Cuando vivía con mi madre me marchaba a casa a las seis de la tarde, y no salía nunca de noche.

Viviendo en París y solo hacia lo mismo. Me levantaba a las cinco o a las seis de la mañana, escribía, me echaba un poco antes de comer, por la tarde visitaba a algunas personas amigas y después de cenar no salía. No estuve ni una vez en el teatro durante tres años y medio, y muy pocas veces en el café, y más bien por compromiso.

He sido perseguido por los sablistas.

González Ruano, en un artículo, decía que yo recibía a los sablistas en mi casa, que les oía, y con lo que me contaban hacia un artículo, y salía del paso dándole al sablista un duro, con lo cual las visitas me resultaban productivas.

No había tal. La verdad es que, la mayoría de ellos, no sólo no me daban ningún motivo de artículo, sino que me aburrían profundamente.

A algunos les he guardado odio, entre ellos a Villalpesa.

Villalpesa vino una vez con aire desolado a mi casa de la calle de la Misericordia, con una letra en la mano, a decirme que era sábado, no podía cobrar la letra y tenía un compromiso urgente de hacer un pago a las tres de la tarde. Necesitaba cuarenta duros, y prometía por su madre que a las seis de la tarde volvería a mi casa a devolverme el dinero. Yo vacilé, porque tenía que pagar los jornales a los obreros; pero dió tales seguridades y casi se arrodilló delante de mí, que yo le di lo que me pedía. No sólo no apareció, sino que al cabo de tres o cuatro días vino su padre a decirme que le prestara mil o dos mil pesetas, porque su niño, si no, no iba ya a poder escribir versos.

—A mí me importa poco que escriba versos o que se muera—le contesté.

El hombre se fué.

Después, siempre que se habló delante de mí de Villalpesa como poeta, decía yo muy convencido: —Es un poeta muy malo.

Algunos se extrañaban de que yo, que he tenido siempre muy poca curiosidad por la poesía, tuviera una opinión tan radical de Villalpesa; pero era lo cierto, que si no había leído nada de él,

en cambio había tenido una tarde desagradable por no haber podido pagar a los obreros.

Hay gente de una escasez de recursos tan grande, y tan entusiasta del oficio de escritor, que no sólo hacer algo en literatura, sino hacer algo medianamente bien, le parece tan extraño que se queda ofendida con el principiante bastante audaz para escribir mucho, y esta audacia no se la perdona nunca. Así persigue al compañero audaz con la llaga disimulada y una sonrisa fingida, y muestra su dolor con protestas o con supuestas ironías. El mismo dolor que siente ante el librero de Pérez o de Sánchez sentiría si se tratara de Cervantes o de Tolstói. ¿Qué espejismo raro produce el cultivo de la literatura? El mismo caso que se da entre los escritores, se da también entre los artistas. Lo mismo en los jóvenes que en los viejos.

Don Vicente Colorado, hombre bajito y cetrino, enfermo del hígado, que andaba con una peliza que en aquellos tiempos ya no se usaba, hablaba con saña de todo el mundo con un acento muy castellano, y había escrito un tomo de poesías que se titulaba "Besos y mordiscos", y otro libro "Hombres y bestias", que yo no los había leído, pero que sólo por su título daba a entender su punto de vista. Era un hombrecito bilioso, que se derretía de cólera cuando hablaba de algún escritor que tenía éxito.

La moda y el lugar común hace que la gente tenga un concepto confuso de las cosas. Un periodista del tiempo que hizo una crítica de una novela mía, "La feria de los discretos", cuya acción sucede en Córdoba, reprochándome el gusto de lo pintoresco, decía que cuánto más exacta sería una novela cordobesa hecha, por ejemplo, por Maeterlink. ¿Qué cosa más cómica! Pensar que una técnica alambicada y artificiosa, hecha con la tendencia que da el aire de nebulosidad a paisajes flamencos, podría dar resultado en un pueblo de sol y de claridad! Rusñol veía de una manera maeterlinkiana un pueblo de Cataluña en el sainete "La alegría que pasa".

A mí también me pintaron como maeterlinkiano, y la verdad es que no había leído nada de este autor hasta quince o veinte años después, que encontré en un cuarto de hotel de París "El tesoro de los humildes", que lo leí, y no me gustó nada, porque me pareció completamente sanchopanesco.

También se me ha atribuido un cierto odio por las mujeres, y el no haber pintado en los libros el amor como algo brillante y admirable; este reparo me han hecho muchas veces, y últimamente hablaba yo de él en un artículo titulado "Nuestra juventud", en el cual respondía a unos jóvenes que en una capital de provincia me decían que a los lectores míos les molestaba la idea pobre que daba del amor.

Yo les replicaba que esa era una consecuencia de la petulancia española. Al español le indigna que se le diga que su vida amorosa es en general pobre, sin dramatismos; pero así es, ¡qué le vamos a hacer! Yo creo que el país rural que no es rico no tiene una ética libre. Solamente en los países industriales y comerciales de clima blanco es donde se destaca la personalidad de la mujer y triunfa el amor apasionado. Hoy, con la guerra, creo que el amor no existe en ninguna parte. En nuestro hemisferio se ve que, a medida que se sube al Norte en la dirección del meridiano, la mujer es más independiente y tiene más carácter. No es evidente que una de las figuras más destacadas de la literatura española es Dulcinea del Toboso, que no existe más que en la imaginación de un hombre? Supongo que el español y la española se entusiasman con la aventura romántica y peligrosa de amor en el libro, en el teatro y en el cine más que en la vida. El español y la española, en este asunto como en otros muchos,

quieren el trozo de hierro que sea al mismo tiempo de madera. Erotismo, libertad y moral. Esto pasa en el teatro, no en la vida. Respecto a esta cuestión amorosa, y a la discrepancia entre la teoría y la práctica, recuerdo una conversación que tuve con una cómica joven, Amelia Muñoz, muerta prematuramente. Filmaban una novela mía y los cómicos estaban en una fonda de Behovia. Yo fui una tarde allí y estuve hablando largo rato con Amelia Muñoz, que me dijo que no le gustaban mucho mis libros, porque en ellos el amor no aparecía como iluminado con una luz gloriosa.

—¿Qué quiere usted?—le decía yo—; yo he escrito lo que he visto.

Ella creía que el amor era, y debía ser, la preocupación constante de la humanidad. Tenía como un panerotismo idealista y romántico. Después, hablando de otras cosas, me contó que había hecho varios viajes a América, y en uno de ellos embarcaron tres compañías de teatro, con lo cual se divertieron mucho, porque la mayoría de los actores eran jóvenes.

—Ahí, en el barco, se desarrollarían muchas pasiones, muchos amores—le dije yo.

—Nada de eso—me contestó ella—. Todo el mundo estuvo muy correcto, y cuando llegamos a América, cada uno de nosotros se fué a su trabajo y se acabó.

¿Y el amor? ¿Y el panerotismo idealista y romántico?—estuve por preguntarle. ¿Cómo no se manifestó ante tanta gente joven?

Es muy posible que esa glorificación del amor apasionado sea en gran parte literatura.

Hay mucha petulancia de los escritores meridionales en esta cuestión. Que la mujer, en general, busque al hombre fuerte con la idea de los hijos no es para ellos algo romántico y satisfactorio. El hispanoamericano, por ejemplo, quiere creer que la mujer busca al poeta, que esto le embelesa y que el poeta es él. Morenito, con los ojos negros y el pie pequeño. Verlaine, según eso, debió

pasar el final de su vida entre grandes damas, y vivió abandonado como un mendigo. ¡Y eso en París! En cambio, ¡cuántos majaderos insignificantes han sido cuidados y mimados por bellas señoras un poco "snobs"!

El que mejor hace el papel del escritor genial entre las mujeres es casi siempre el que tiene muy poco de escritor y nada de genial. Es lógico. El escritor verdadero tiene una preocupación, que parece a los demás antipática, por su oficio y por su obra; en cambio, el simulador no la tiene, y esto le hace más simpático. El escritor pocas veces sabe disimular su egotismo espiritual; en cambio, el simulador sabe fingir admirablemente desinterés y altruismo, y entonces, para la mujer un poco ilusa, es el "l'homme charmant", que después la desilusiona, y lo ve como un comiquillo cínico e insignificante.

Literato y mujer inteligente y coqueta, no se entienden. Son rivales oscuros en algo que no ven claro. Como Musset y Jorge Sand. De seguir juntos hubieran acabado: Musset, de acuerdo con la cocinera, y Jorge Sand, con el criado.

LA AMISTAD DE LAS MUJERES

¿DONDE está el tipo de mujer que tenga vida y carácter en la literatura española contemporánea? Yo no lo veo por ningún lado.

En la realidad, entre alguna que otra mujer de gran carácter he conocido muchas de una vulgaridad aplastante. La muchacha que me decía que ella, en un hombre, en lo primero que se fijaba era en el calzado; otra, que en la corbata; alguna, que afirmaba que estar en casa le parecía un verdadero horror.

He viajado por España siempre que he tenido ocasión y he curioseado todo lo que he podido. En Madrid, y fuera de Madrid, si me han invitado a ir a un sitio espectacular, he rehusado, pero si me han ofrecido llevarme a un lugar donde hubiera señoras interesantes he ido siempre.

A pesar de ello me han considerado como un enemigo del país y de las mujeres.

Es el lugar común adverso. Sin duda ha tocado uno, queriendo o sin querer, fibras que responden a un movimiento de repulsión. Yo he hablado siempre con desdén de la galantería estúpida y provinciana convertida en lugar común.

En cuestión de amores, en un medio distinguido y aristocrático con pocos prejuicios y lugares comunes, hubiera tenido yo más éxito que en un ambiente medio y burgués. Para éste me faltaba dinero y posición. Quizá me hubiera podido acomodar a un medio pobre y bohemio y a otro aristocrático y rico, pero al burgués no podía; tropezaba con todo.

Sin embargo, yo no he sido más desafortunado que la generalidad.

En una novella titulada "Alegro final", que aparece en un volumen mío llamado "Intermedios", y que es de lo mejor que yo he escrito, hay un recuerdo de una escena un poco cambiada de lugar en que el médico protagonista recuerda que en una buñolería de la calle de Santa Isabel una muchacha cómica de poca edad le dijo cuando era estudiante dándole la llave de su casa.

—Anda, toma la llave y vete a mi casa.

Esto me ocurrió a mí hace más de cuarenta años, aunque no en una buñolería de la calle de Santa Isabel.

Cuando yo iba a los cafés de noche era partidario de entablar conversación con las mujeres que estuvieran cerca de la mesa, y todos los amigos escritores o pintores eran hostiles a esto. Creían que la intervención de una mujer vulgarizaba y hacía chabacana la charla, desviándola de los temas habituales, que eran siempre los mismos: el clasicismo, el realismo, el arte del Ticiano, el de Goya, etc., etc.

Sin embargo, a mí me achacaban el tener antipatía por las mujeres, cosa que no era cierto. En París he tenido más amistades con mujeres que con hombres.








De la naturaleza.

... la química moderna extrae fósforo y vitaminas y los pone a disposición de los organismos enfermos, convalecientes, decaídos y agotados para que puedan aprovechar tan valiosos elementos y recobrar las energías perdidas.

Fósforo Ferrero, resultado de largos estudios y obtenido con perfectas instalaciones industriales, es la suma de fósforo y vitaminas extraídos de las semillas vegetales y presentado en forma concentrada y perfectamente asimilable.

Consulte a su médico.










Fósforo Ferrero

Reconstituye y alimenta

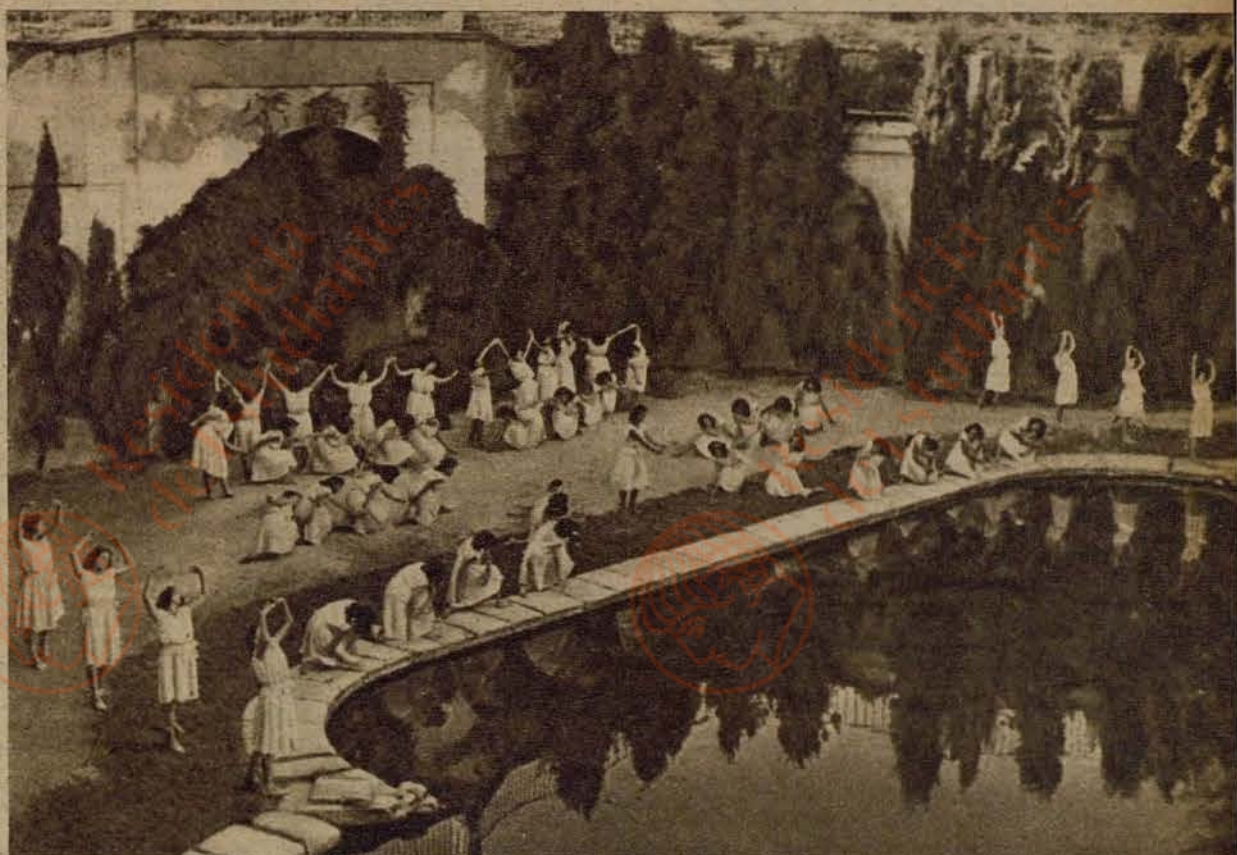


LA ACADEMIA DE INSTRUCTORAS "ISABEL LA CATOLICA"



CON la máxima solemnidad, y bajo la presidencia del Caudillo, se ha celebrado en la Quinta de los Arcos, de El Pardo, la inauguración de la Academia Nacional de Instructoras de Isabel la Católica, destinada a la Sección Femenina del Frente de Juvenil. Esta finca, perteneciente al Patrimonio Nacional, fué cedida por el Jefe del Estado a las organizaciones falangistas para los fines expresados. Ciento treinta y dos instructoras, más los mandos correspondientes, se alojarán en la Academia, que reúne todas las condiciones precisas. El curso durará un año dividido en trimestres. Las cursillistas se especializarán durante el último curso en Educación Física, Música, Trabajo, Manuales y Formación Nacional-sindicalista. El régimen de internado se seguirá según la más pura disciplina falangista. Al acto, brillantísimo, de la inauguración de la Academia asistieron, además del Caudillo, que llegó acompañado del ministro secretario del Partido, camarada Arrese, los ministros del Ejército, Gobernación, Educación Nacional, Industria y Comercio, Agricultura, Trabajo y altas jerarquías nacionales de Falange Española Tradicionalista y de las Jons. Los locales fueron bendecidos por el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eljo Garay.

- 1 Un momento de la visita del Caudillo a los talleres de Artesanía de la Academia de Mandos.
- 2 Las muchachas de la Sección Femenina interpretan bellas danzas junto al estanque de la Quinta de los Arcos.
- 3 Otro momento de las danzas celebradas con motivo de la inauguración de la Academia de Instructoras.
- 4 Una de las tantas jóvenes artesanas que allí había, en trajes típicos, mientras realiza sus faenas.—Fotos Contreras.



EN EL XX ANIVERSARIO DE LA MARCHA SOBRE ROMA

ANTECEDENTES Y EXITO DE UN GOLPE DE ESTADO PERFECTO

CUANDO Mussolini lanza, el 28 de octubre de 1922, sus camisetas negras a la conquista de los pueblos y ciudades de Italia, a la marcha sobre Roma, a la toma revolucionaria del Poder, en suma, sabe que sus enemigos cuentan con muy pocas probabilidades de éxito para cerrarle el paso seriamente.

El peligro rojo está descartado. La huelga general, ensayada en otros países por los marxistas con fortuna para protestar contra determinada actitud política, no se intentará ahora, y si lo es, su eficacia será nula. Está reciente todavía el fracaso de la declarada el primero de agosto, un poco de acuerdo con el Gobierno, como protesta contra el fascismo. Entonces, las organizaciones marxistas de trabajadores lanzaron la orden de paro absoluto por tiempo indefinido. Se pretendía que las ciudades quedaran sin comunicaciones; los trenes, tranvías y toda clase de vehículos dejarían de funcionar; las fábricas y Bancos quedarían sin operarios ni empleados. En fin, se quería sumir a la nación en una muerte aparente, de la que no saldría hasta que lo juzgaran conveniente los jefes comunistas. Pero el fascismo, precisamente en aquellos tiempos, contaba ya con una fuerza sindical suficientemente poderosa para oponerse al intento y aplastarlo inexorablemente.

En efecto, en todos los sitios que los subversivos abandonaban el trabajo, acatando las consignas recibidas, eran reemplazados automáticamente por trabajadores fascistas. La perturbación apenas se notó aun cuando el empeño costó la vida a numerosos escuadristas.

En otro orden, la resistencia del Ejército, si se producía, no sería unánime. Muchos jefes, oficiales y soldados pertenecían al Partido. Aparte de esto, resultaría difícil encontrar un militar que estuviera dispuesto a ordenar el ataque contra los que iban gritando ¡Viva el Ejército!

Con respecto al Rey, el Duce le había ya expuesto, en las jornadas precedentes a la marcha sobre Roma, cómo el podrido régimen socialparlamentario podía ser substituido sin que por ello quedara afectada la institución monárquica.

No quedaba, pues, más que elegir la ocasión oportuna. Y ésta había sido fijada para aquel 28 de octubre.

Desde el victorioso final de la guerra venía manteniendo Benito Mussolini, en las columnas del "Popolo d'Italia", una decidida campaña para conseguir que los intereses italianos no fueran burlados en la mesa de la Conferencia de Versalles. Cuatro años de ininterrumpida lucha en las nevadas cumbres alpinas y medio millón de muertos ponían de relieve el magnífico esfuerzo aportado por la nación latina. Las zonas irredentas, el Trentino, la Venecia Julia, regiones específicamente italianas, debían pasar a la soberanía de la Casa de Saboya.

Por el contrario, el socialismo, desde las páginas de su órgano oficial "Avanti!", especulaba con las

dificultades y trastornos propios de la postguerra, excitando las bajas pasiones de las masas e inclinando a la insurrección y a la rebelión.

Entre ambos periódicos, reflejos de estos dos estados de opinión, se suscitó una polémica que repercutió más de una vez en la calle. Mussolini se dio cuenta de la necesidad de dar a sus combatientes una cohesión, gracias a la cual pudieran responder adecuadamente a las agresiones del vilero de desertores en que se había convertido el órgano marxista.

El 23 de marzo funda los "fascios de combate", basados en un régimen militar y formados por antiguos combatientes de todas las clases sociales, a los que une un solo afán: defender a Italia, en el interior, contra el bolchevismo, y en el exterior, contra las apetencias imperialistas de Francia e Inglaterra.

A los pocos días, la naciente organización, cuyos efectivos aumentan con rapidez, tiene su primer encuentro con una manifestación comunista que cruza las calles de la ciudad a los gritos de ¡Viva Rusia! ¡Muera Italia! El resultado del choque fue un triunfo. La manifestación es disuelta y los fascistas terminan asaltando e incendiando "Avanti!". En el curso de la refriega, algunos escuadristas —todo por Italia!— quedan para siempre sobre el cemento.

La firma del Tratado de Versalles da más fuerza y vigor a este pequeño núcleo combativo, cuyos puntos de vista con respecto a la desastrosa ambición de la Entente, expuesto por el "Popolo d'Italia", se ven apoyados en el Milán rojo y hostil por una opinión difusa, cada vez más numerosa.

Por entones tiene lugar la gesta de Fiume, que levanta una ola de simpatía en toda Italia. D'Annunzio, el poeta soldado, al frente de legionarios y "arditi", se apodera de la ciudad en un golpe de audacia, sometiendo a la soberanía italiana en contra de todos los acuerdos firmados. Los nacentes "fascios" prestan su apoyo moral y material a esta empresa, que no hace más que llevar a la práctica uno de sus más ardientes deseos irredentistas: la anexión de Fiume.

Para muchos antiguos combatientes, extraviados en los senderos marxistas por culpa del desamparo gubernamental, el golpe de Fiume y la teoría y práctica de los "fascios" denotan la virtud de abrirles los ojos y hacerles recordar que el servicio de la Patria es un quehacer permanente, del que no se puede desertar. Mas, a pesar de estas fútiles nacionalistas, estamos en el principio. El socialismo es fuerte, quizá más fuerte que nunca, y en las elecciones de noviembre triunfa en toda la línea.

El año 20 señala el auge de la agitación en campos y ciudades. Lo inician los ferroviarios con una huelga general, a la que sigue otra de funcionarios del Estado. Y así indefinidamente. Los "fascios", que ya han celebrado en Florencia su primer Congreso y en Milán el segundo, dan la batalla al marxismo en todos los terrenos. A las escuadras de Milán siguen las de Módena, Ferrara, Bolonia, que hacen su aparición allá donde se declara una huelga. Los asesinatos rojos y las represalias fascistas se suceden. Hay crímenes que provocan expediciones de castigo en provincias y regiones enteras. En Sarzana aparecen degollados medio centenar de fascistas. Al día siguiente irrumpen allí escuadras de distintas ciudades, que asaltan la Cooperativa y la Casa del Pueblo. De igual manera se procede en Turín, Rimini, Ancona. En todos los lugares en que son practicados estos métodos, los desaparecen a los rojos sus instintos revolucionarios durante una larga temporada.

Este año 20 señala también el principio de la decadencia marxista. Ha habido momentos, durante sus seis primeros meses, en que si el marxismo hubiera tenido un jefe como lo tuvo el fascismo en 1922, habría bastado con intentarlo para que el Poder cayera en sus manos como fruta madura. Pero este estéril avanzar y replegarse sin dirección, sin norma, sin táctica, no lo pueden soportar indefinidamente ni los mismos huelguistas.

La ocupación, en septiembre, de las fábricas metalúrgicas del norte de Italia, ha podido ser el punto de partida. El Gobierno no puede decirse que exista. Giolitti deja obrar a unos y a otros. Si a esta ocupación hubiera seguido un movimiento coordinado, en el que hubieran intervenido otras ramas de la producción, todo se habría terminado. Pero empiezan por no saber lo que quieren. Las divergencias son tan hondas, que terminan tomando los grupos de cada fábrica diversas actitudes. Esta diferencia de criterios origina en el Congreso de Livorno la escisión en el partido marxista, que se fracciona en dos grupos.

El año 21 es el de la reacción fascista. El final de toda huelga provocada por el comunismo es un ingreso en bloque de los afiliados en el Sindicato fascista.

En agosto se confiesan impotentes para respon-

der al fascismo en el terreno de la lucha callejera y solicitan una tregua. Mussolini, que no ha querido nunca esta lucha y que si ha recurrido a ella ha sido únicamente en legítima defensa, accede. En la Cámara se llega solemnemente a un armisticio, aunque a última hora los comunistas se niegan. Por otra parte, cuando se va a celebrar en Roma el Tercer Congreso del Partido, se declara otra huelga. Las masas, con sus actos, denuncian lo que suscriben sus jefes. La tregua, pues, ha acabado. En verdad, su duración no ha sido muy larga.

El año 22, el marxismo se encuentra a la defensiva. Ya Mussolini ha concebido aprovechar la ocasión y en un plazo breve lanzarse a la lucha. No quiere que se le pase el momento como le pasó al socialismo en 1920.

En Udine, antiguo Cuartel General del Ejército italiano, ante miles de camisetas negras, lanza las frases definitivas el 20 de septiembre. El Partido entero sabe a qué atenerse; ya sólo espera la orden. Mientras tanto, bajo el pretexto de la celebración del Cuarto Congreso, que reúne en el campo de deportes a sesenta mil escuadristas para asistir a las deliberaciones del Partido, el Estado Mayor fascista planea el desarrollo táctico del movimiento, que en veinticuatro horas ha de poner a Italia en sus manos.

Antes de iniciar el golpe de Estado, la mecánica interna del Partido se transforma para darle un sentido exclusivamente castrense. El Directorio deja de funcionar, siendo substituido por un Cuadriviro militar, a las órdenes directas de Mussolini y formado por De Bono, Balbo, De Vecchio y Bianchi.

Militarmente organizados en todo el país hay trescientos mil escuadristas. A una orden, doscientos cincuenta mil ocuparán las ciudades, apoderándose primero de sus centros neurálgicos. Luego evitarán todo intento de alteración del orden. Las comunicaciones no se interrumpirán bajo ningún pretexto, y la circulación ferroviaria se dedicará especialmente al transporte de las camisetas negras movilizadas.

Los cincuenta mil restantes, los más decididos y mejor entrenados de toda Italia, se concentrarán en distintos lugares de los alrededores de Roma: en Santa Marinella, en Monterotondo, en Tivoli y en Foglino, donde formarán cuatro columnas armadas al mando de un inspector de zona, asesorado por un militar, para dirigirse a la conquista de la capital. Del mando de los escuadristas de Monterotondo se encargarán Igliori y Fara; de los de Santa Marinella, el marqués Perrone Compagni y el general Sante Cecherini; de los de Tivoli, Giuseppe Bottai y Acerbo, y de los de Foglino, el general Zamboni.

Era criterio del mando evitar choques aislados con el Ejército hasta ver la actitud definitiva que éste tomaba. Los que ocurrieron en algunos sitios fueron debidos a la estrategia subrepticia del marxismo que, incapaz ya de combatir por sí, quiso, mediante habilidades, indisponer a ambas fuerzas. Los cuadriviros instalaron su Cuartel General en Perugia y, después de ultimar los preparativos, dieron el 27 a las columnas la orden de marcha. Todo estaba previsto. Si la ocupación de los Ministerios y, en general, de los puntos vitales de Roma, no se podía llevar a cabo, se iniciaría un repliegue, y con las fuerzas de las regiones que se habían sumado al movimiento, en un lugar cercano a la Ciudad Eterna, se instalaría la capital del Gobierno fascista, desde donde se intentaría un nuevo asalto. Pero el Gobierno capituló, no sin antes haber intentado faltar al fascismo y al Ejército, declarando el estado de guerra. Mas el Rey se negó a firmarlo, por lo que dimitió el Gabinete. Al día siguiente, 29, Mussolini fue encargado de formar Gobierno.

Han pasado veinte años. La obra del fascismo, de Mussolini, ha sido ingente en todos los aspectos. El prestigio nacional adquirido por la Italia de hoy le ha permitido colocarse en el rango de las primeras potencias. En el aspecto social, las condiciones en que desenvuelve su vida un trabajador italiano ponen de manifiesto que no fueron vanas las ilusiones de los obreros cuando hace veinte años entregaron su futuro al fascismo.

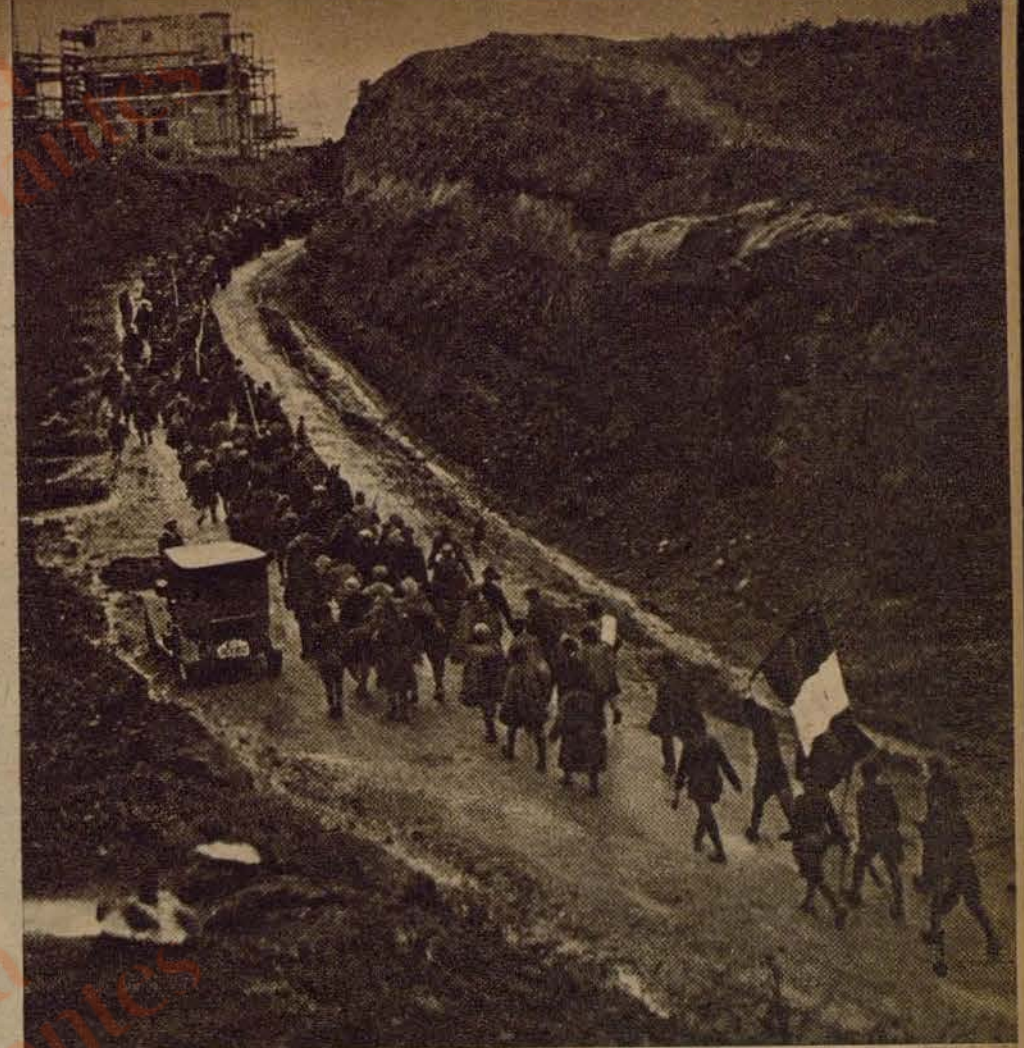
En el presente, la dura guerra le ofrece la compensación de saber que, en un futuro no muy lejano, las playas y los caminos de este "Mare nostrum" se verán para siempre libres de toda influencia exótica, y sólo las naciones bañadas por sus aguas podrán tener intereses en él.

Alfonso GALLEG0 CORTES



El Duce pasa revista, con motivo de la concentración fascista celebrada en Nápoles en octubre de 1922. "Todos los cambios de la Historia se han producido por la lucha entre los intereses y las ideas; pero la fuerza es siempre la que decide. He aquí por qué hemos recogido, encuadrado y férreamente disciplinado, a nuestras legiones: para que si todo ha de decidirse en el terreno de la fuerza, la victoria nos pertenezca" —dijo con ocasión del discurso pronunciado entonces.

"Il cova", como se conoce en Italia al antiguo despacho de Mussolini cuando era director de "Il Popolo d'Italia", en los tiempos heroicos del fascismo y antes de la marcha sobre la capital.



Los legionarios, sus banderines al aire, en columna de marcha y por primera vez en actitud y disposición militares, se dirigen hacia Roma, donde a su llegada, hace veinte años, había de quedar triunfante para siempre el fascismo y su Duce, Mussolini. Antiguos combatientes muchos de ellos, sentíanse inflados, como los jóvenes, de un rancio y ardoroso amor a su patria.

El Duce, a la cabeza de los participantes en el Congreso fascista de Roma del 7 de noviembre de 1921, desfila por las calles de la capital de Italia. Esta es una de las primeras manifestaciones públicas del movimiento que había de acabar con el desorden y la anarquía impuestos por las consignas comunistas en todos los aspectos de la vida del país.





GASÓGENOS

Masse

(DECLARADO DE INTERÉS NACIONAL)

SAN SEBASTIÁN

CONCESIONARIOS GASÓGENOS MASSE

REGIÓN CENTRO. — Froylan Giquel Quiroga, Ayala, 6, 1.º (Tel. 50739) - MADRID. — Prudencio EZCURRA. — Zurbarán, 12, Garage Continental. MADRID. — Emiliano SOLAS-P.ª Prim, 16-BURGOS.

REGIÓN NORTE. — José GARZA RODRIGUEZ - Garage Garza - ORENSE. — Valentín ALVAREZ Garage Sporting. GUÓN. — Viuda de M. Castellanos - Paseo Pereda, 21 - SANTANDER. Fernando VESGA - Recacoeche, 8 - BILBAO

REGIÓN SUR. — M. MARTINHO DA COSTA - Nuñez de Balboa, 3 - SEVILLA.

REGIÓN LEVANTE. — Francisco Martínez Rufat - Marqués de Campo, 2 - GANDÍA (Valencia)

CATALUÑA. — José OLIVARES - Paseo del General Mola, 38 - BARCELONA.

ARAGON. — Garage BANDRES - Calle San Marcos - JACA (Huesca).

DECIDASE A RESOLVER EL PROBLEMA

de su transporte equipando sus vehículos con nuestro gasógeno Massé, adaptado a todos los tipos, tanto de gasolina como Diesel. Más de 200 instalaciones en motores Diesel de todas las marcas corrientes en España. El siempre creciente número de líneas de servicios públicos que funcionan con nuestro Gasógeno son su mayor garantía. (líneas como "La Estrella", "La Roncalesa", "El Flecha", de Pamplona - Zaragoza; Autobuses Viladecans, Mohn, S. L.; La Unión, S. A. Valencia, etc.)

MAQUILLAJE PERMANENTE "CARPE"



ESMALTE NACARADO
DE ROSAS "CARPE"



COLORETE NATURAL
"CARPE"



LAPIZ DE LABIOS
"CARPE"



ALHAJAS

Brillantes, objetos oro, plata, platino, relojes, compra pagando altos precios. — "LA CUBANA". Preciados, 53.

CONSIGA UN BUEN EMPLEO

bien remunerado y de gran porvenir estudiando cómodamente en su casa sin dejar sus ocupaciones, en sus ratos libres, con reducidísimo coste y con el mínimo esfuerzo, nuestro curso de CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA claro, sencillo, al alcance de cualquier inteligencia. Pídanos ahora mismo folleto gratis con detalles y condiciones.

ATECO APARTADO 1043 MADRID



Aprenda bailar sin maestro. Curso gráfico. Solicite una lección gratis enviando 4 sellos 0.40. Apartado 5093. Barcelona.

Recibimos equipo completo con instrucciones detalladas montaje, previo envío de importe de Ptas. 10. No se admite a cambio. CATALOGO, PRECIOS Y J. Robsonell. Academia Oficial de Mecanografía.

Motor Eléctrico
PARA PARRILLAS
SOLILLAS

APRENDA usted con toda comodidad, desde su casa, Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Reforma de letra, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización comercial e industrial, etcétera, por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 150, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

Lea usted LA CODORNIZ



Las nuevas siluetas femeninas

LA moda, siempre tirana, nos impone este otoño de 1942 sombreros grandes de bordes sinuosos, abullonados, voluminosos, plenos de fantasía.

Exagerados en extremo, se creía que tan frívola moda no podía durar; pero se ha ido tan lejos en su creación, que vuelven a aparecer, lujosos y preferentemente adornados de plumas, cintas y, sobre todo, de terciopelo y sujetos por alfileres de oro.

Agnés y Lygur tienen una preciosa colección de boinas inspiradas en Enrique II, modernizadas y de tonos violentos y vivos. En casa de Le Monnier he podido contemplar sombreros de gran tamaño, confeccionados en su mayoría de fieltro y terciopelo. Otros magos de la fantasía y creadores emplean copiosamente las plumas de avestruz en gorros y sombreritos pequeños. El marabú, tan abandonado desde hace tanto tiempo, reaparece este invierno después de haberse iniciado el pasado. Se han visto también gran cantidad de turbantes.

Muchos de los modelos actuales son parecidos a los tocados usados por los caballeros de los siglos XV y XVI, y pueden contemplarse en cuadros del Renacimiento flamenco, francés y alemán.

Todas las colecciones de vestidos vienen desbordantes de ideas nuevas, elegantes, variadas. Hablaremos de ello detenidamente en el próximo artículo.

Como vemos, la imaginación de los modelistas no se agota nunca y siempre encuentran tema en las más distintas actividades humanas, a través de los tiempos, para obtener formas, nuevas siluetas femeninas, con que embellecer y hacer más atractivas a las mujeres.

COTA

París, octubre 1942.



Abrigo de falda acampanada, talle ajustado, cerrado en la cintura con un lazo de terciopelo, y mangas muy amplias y ajustadas en la muñeca.

Dos bullonados colocados en las caderas aumentan el volumen de este abrigo y ensanchan la silueta.

Gracioso modelo en paño color "beige" adornado de "agneau rasé" rubio.

LA REPUTACION

de la crema Cutifina Blancaflor es mundial. No es un simple procedimiento de laboratorio, es un producto de la naturaleza. Cutifina Blancaflor, elaborada con las untuosas aguas de La Garriga, mejorará su cutis. Exijala.

Blavi, S. L.
Creadora del Jabón "Cremacao".



La intensidad de las destrucciones que por efecto de las bombas lanzadas por los aviones ha sufrido la ciudad, queda bien patente en esta foto de los muelles de mercancías y los talleres de reparaciones de los ferrocarriles, que, como todas las instalaciones de la estación, no es ya nada más que un montón de escombros.

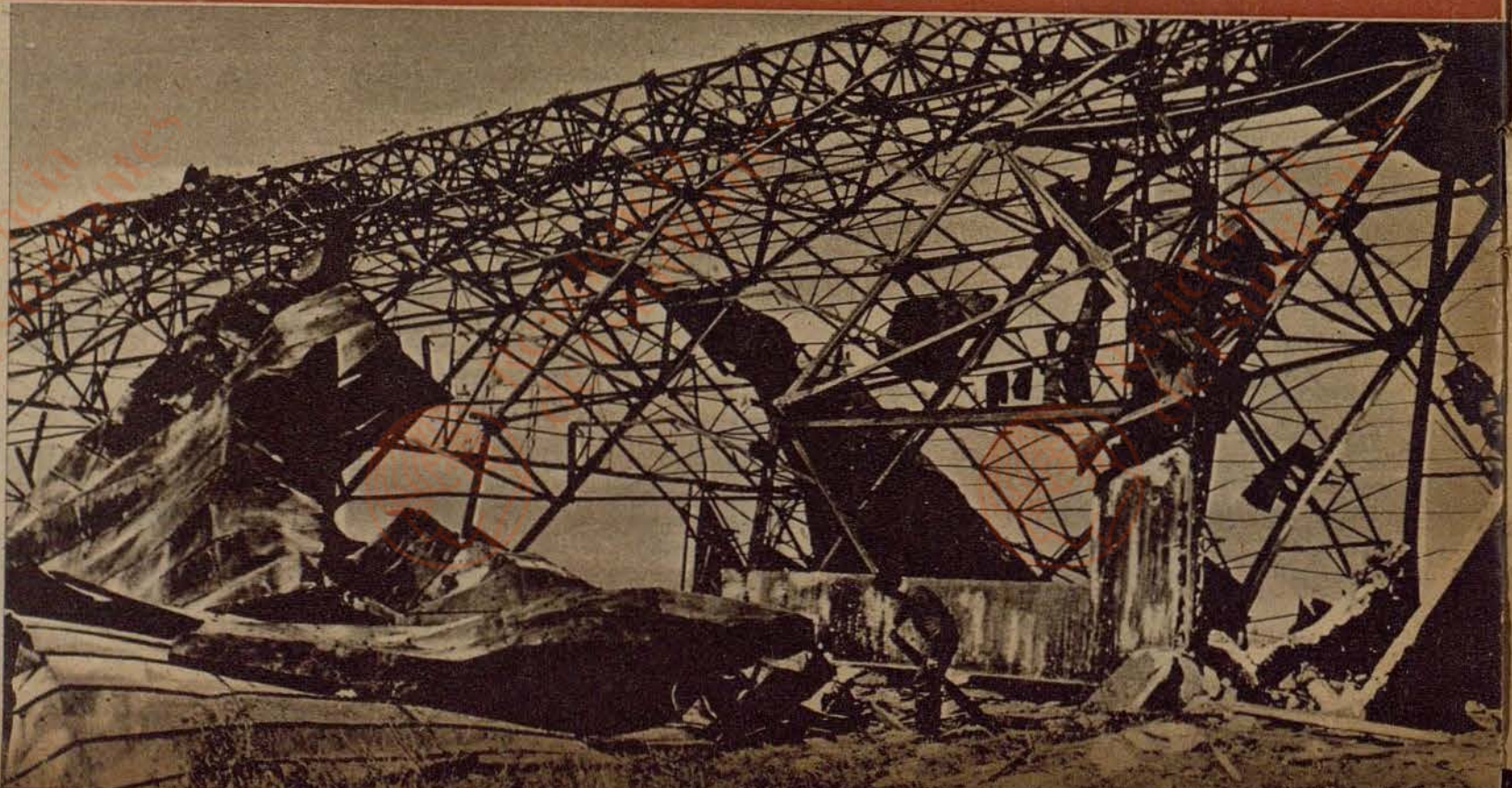
STALINGRADO



Un sistema ininterrumpido de defensas subterráneas constituían las posiciones soviéticas a lo largo de las distintas calles. Incluso hasta los edificios en ruinas fueron puestos en estado de defensa por los rojos y convertidos en verdaderos fortines para lograr así una resistencia a costa de las poblaciones civiles.



Antes un verdadero enjambre de aviones zumbaba sobre el aeródromo de Stalingrado. Hoy es solamente un melancólico esqueleto de hierro y de chatarra lo que de él queda, semejante también a los de los numerosos aviones destruidos por incessantes ataques de la aviación sobre las bases aéreas.



Fotos Ilustrus.

LA SEMANA

EN EL EXTRANJERO

U. R. S. S.

LA GUERRA CONTRA LOS ELEMENTOS

RUSIA tiene un clima típicamente continental: grandes calores en verano, frío insoportable en invierno, polvo, barro, lluvias torrenciales. Los cruzados no sólo tienen que luchar contra el enemigo, sino también contra los elementos. El otoño, suave y apacible de otras tierras, no existe en Rusia, como tampoco la primavera. El verano es polvo que ahoga; las dos estaciones intermedias son barro en que se hunden el hombre y los carros. En tales circunstancias los avances no pueden ser rápidos; en el Cáucaso occidental la marcha sobre el puerto de Tuapse está obstaculizada por la nieve y por extensos bosques que impiden el empleo de la artillería y de la tracción mecanizada. En Stalingrado, los alemanes se han apoderado ya de casi todo el barrio industrial de la zona norte, y han rechazado, con grandes pérdidas para los rojos, todos los ataques de diversión entre el Don y el Volga. Timochenko ataca sin cesar al noroeste de la ciudad de Stalin; el concepto estratégico es acertado, pero la ejecución ha fallado. Por otra parte, los bolcheviques han conseguido enviar algunos refuerzos a Stalingrado a través del Volga, cuyas islas facilitan la operación al amparo de la oscuridad de la noche. Más al Norte, los frentes se han estabilizado. Rjev resiste heroicamente desde hace muchos meses, y al norte de Smolensko, en el sector de Toropez, tampoco han avanzado los rusos. Se habla de próximas operaciones alemanas contra San Petersburgo, pero ya estamos a fines de octubre, y la época no es la más propicia para ello. No es probable que antes de la próxima primavera ocurran acontecimientos sensacionales. Los rojos intentarán seguramente aprovechar la ventaja que les brinda el invierno y repetir sus "hazañas" del año pasado. Pero el frente alemán sigue sólido, a pesar de haberse alargado considerablemente en la región del Bajo Volga y del Cáucaso.

ALEMANIA

UN NUEVO ALIADO: EL TIEMPO

DESDE que de país proletario se ha convertido en poseedor de víveres y primeras materias, Alemania ya no necesita la guerra relámpago, y el tiempo ya no trabaja necesariamente en favor de los aliados. Goebbels escribe que el es-



El mariscal Pétain besa, en una ceremonia celebrada recientemente, la bandera del 33 Regimiento de Infantería, que mandó como coronel al estallar la gran guerra mundial 1914-18.

pacio importa más que el tiempo; Alemania ha conquistado espacio; está segura de la victoria final y, relativamente, poco le importan las fechas. Ciertamente, sus enemigos aumentarán su propio poderío bélico, pero tampoco el Eje los esperará con los brazos cruzados. El bloqueo marítimo ha fracasado, y Alemania no siente la menor preocupación en cuanto a su alimentación ni a las materias básicas para proseguir la guerra indefinidamente. El pueblo alemán no puede abandonar la magna tarea emprendida, pues no sólo se trata de una lucha ideológica, sino de su existencia, de la vida material de varias generaciones. "Si perdiésemos la guerra—viene a decir el ministro de Propaganda—, nos impondrían un tratado mil veces peor que el de Versalles. Pero no la perderemos, porque el que posea las mayores riquezas de Europa y el Ejército más poderoso ha de salir triunfador de la contienda." Alemania ya no tiene prisa; sin embargo, no se puede decir que haya pasado a la defensiva; oportunamente lo demostrará. Mientras el frente del Este absorba la mayor parte de su aviación, no puede responder adecuadamente a los bombardeos de sus ciudades, pero pronto llegará la hora en que podrá arreglar cuentas con Inglaterra.

FRANCIA

LA NECESIDAD DE CO-OPERAR CON ALEMANIA

POR su situación geográfica, Alemania y Francia sólo pueden ser amigos o enemigos. La primera solución se llama política continental; la segunda, alianza con los anglosajones. Esta ha fracasado en mayo de 1940; aquélla apenas se ha intentado aún. Después de la victoria del Reich vuelve a plantearse el problema, pero ya en términos algo diferentes. El vencedor puede imponer su voluntad; su generosidad hasta la fecha ha sorprendido a todos. Hubiera podido acabar con Francia, cuya resistencia ha resultado asombrosamente débil. No lo ha hecho, porque estima que Francia es necesaria para el equilibrio europeo y con la esperanza de que los franceses se dieran cuenta de la realidad. Hay muchos, muchísimos franceses, que no comprenden todavía lo que ocurrió en la primavera de 1940. No lo comprenden y esperan poder aguardar el final de la guerra para subir luego al carro del vencedor. Pero Pierre Laval ha desengañado a los "cucos"; les ha explicado que Alemania, por

el bien de Europa entera, estaba empeñada en una guerra de vida o muerte. Si la perdiese, el comunismo impondría su imperio a todo el Continente. Alemania no exige demasiadas cosas, sino únicamente el pago diario de veinte millones de marcos (360 millones de francos) para gastos de ocupación y el envío de unos ciento cincuenta mil obreros especializados. Cada fábrica está obligada a suministrar cierto número de obreros, capataces e ingenieros. Estos tendrán que ir como sea, a las buenas o a las malas. A cambio de esto, las mujeres de los prisioneros podrán trabajar en Alemania, al lado de sus maridos. Quizá el programa no sea muy halagüeño, pero... Francia ha perdido la guerra, y siempre hay alguien que tenga que pagar los vidrios rotos. De modo que cooperación con Alemania, en el marco del nuevo orden europeo, o desaparición de Francia como nación libre. "Tertius non datur".

CHILE

RIOS FORMA NUEVO GOBIERNO

ANTE el injusto ataque del subsecretario de Estado norteamericano, el opulento y altivo Sumner Welles, el presidente de Chile suspendió su viaje oficial a Washington. La respuesta de los Estados Unidos fué otra suspensión: la de la salida de quince barcos que debían haber recogido salitre chileno. Con la pérdida de los mercados europeo y japonés, los países americanos apenas pueden vender sus mercancías sino a los anglosajones. Las realidades geográficas y económicas se imponen. Además, declaran en Chile que no tienen pleito con Norteamérica, sino con Welles. Empezó, pues, entre los radicales chilenos una agitación contra el ministro de Relaciones, Barros Jarpa, acusado por ellos de ser el causante de la tensión. En esas condiciones estalló la crisis total. El nuevo Gobierno, cuyo jefe es el presidente de la República, tiene la misma composición que el anterior—radicales, socialistas, un demócrata y algunos independientes—, con la excepción de que ya no tiene representación en él el partido liberal (el de Alessandri) que, a pesar de su denominación, forma parte de la derecha, y al que pertenece Barros Jarpa. Su sucesor es un diplomático de carrera. "Llegará hasta donde reclamen los altos intereses de América", dice Ríos, y la frase no deja de tener significación. Es posible que, después de la reorganización, se efectúe el viaje de Ríos, que en Washington no tendría que avistarse con Welles.

ESCUELA RADIO

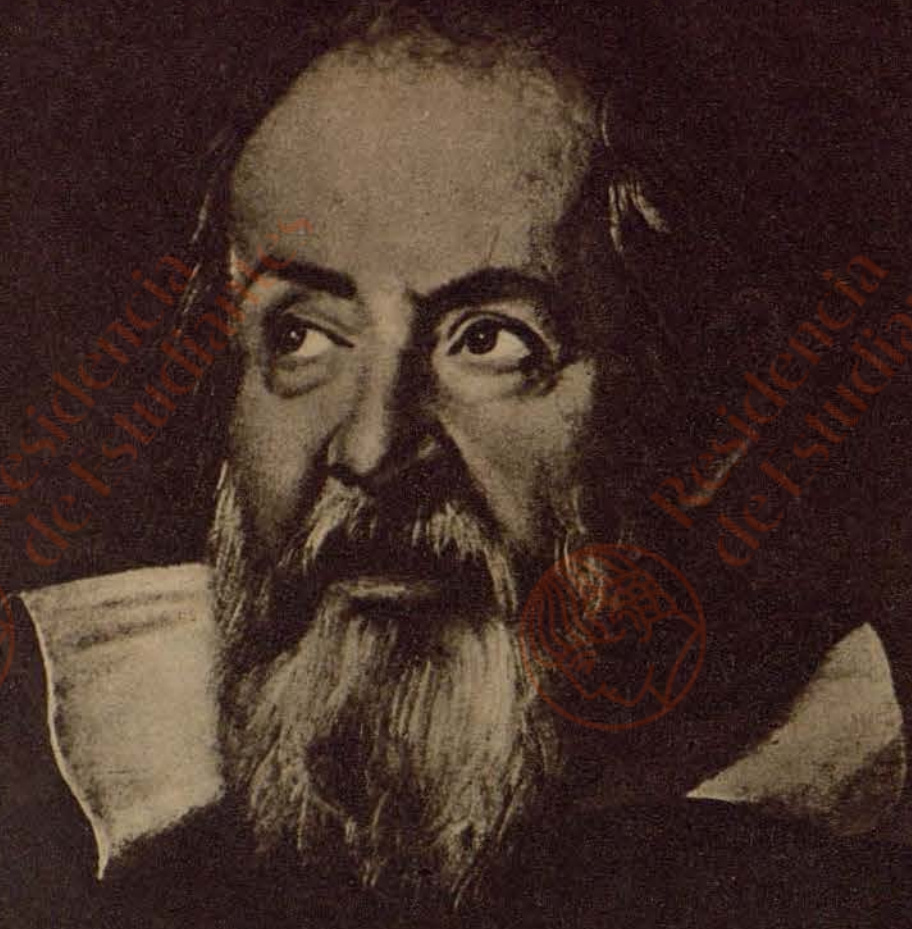
FUNDADA en 1931

La más importante institución de enseñanza por correspondencia.



Atrae al aficionado español por la perfección de su sistema.

Sin conocimientos previos y a manera de distracción, V. puede aprender en su propio domicilio, nuestro famoso **Curso de RADIO por correspondencia**, Cine Sonoro y Televisión, en el que recibirá, juntamente con 248 lecciones, los materiales para realizar MAS DE 100 PRÁCTICAS, construyendo además UN MODERNO COMPROBADOR DE VALVULAS, CIRCUITOS, RESISTENCIAS, etc. y su propio RECEPTOR SUPERHETERODINO 5 LAMPARAS (Varias ondas.) **Pida folleto gratis y sin compromiso a D. Fernando Maymó, Director.-Pelayo, 3.-Barcelona.**



GALILEO
GALILEI

LA INVENCION EL INVENTOR

EN EL CENTENARIO
DE GALILEO GALILEI

Un buen amigo de España, el ilustre profesor don José Fayet, hasta hace pocos días miembro del Instituto Francés en España, acaba de publicar un interesante libro: "La invención, el inventor"; en realidad, un "Ensayo de ciencia humana", como acertadamente lo califica él mismo, por el detenimiento con que están tratados en la obra "esos hechos humanos", en los cuales están sumergidas todas las definiciones, todas las teorías.

Hemos querido asociar tan interesante perspectiva, y a través de las páginas de su libro, a una de las figuras más extraordinarias de la ciencia de todos los tiempos, la de Galileo, cuya magna obra conmemora el mundo en el tercer centenario de su muerte.

¿CUALES son los puntos de vista en que nos colocamos para estudiar las ciencias?

Hay el punto de vista técnico; digamos más bien lógico. Estudiamos la ciencia en sí, intrínsecamente. Es decir, que examinamos atentamente, analizamos el monumento de proposiciones y de resultados acumulados por la ciencia de modo que, en cuanto sea posible, pueda alcanzarse la frontera de lo conocido y de lo desconocido.

No es, en efecto, la ciencia un fenómeno histórico y psicológico, un fenómeno "humano"?

Quizá esa verdad no se ha hecho patente muy pronto. No podía hacerse patente con rapidez. Porque la ciencia no es, en fin de cuentas, más que un fenómeno en extremo reciente en la historia de la Humanidad.

Pero parece, ciertamente, que esa verdad se impone en nuestros días a un número de espíritus cada vez mayor.

"Ahora bien, la misma presencia del hombre ani-

ma también—con no menos nitidez—a las ciencias de la materia. Ya se trate de la definición de no importa qué elemento natural, ya se trate de la identificación de no importa qué noción física o química, noción de masa, noción de fuerza, noción de átomo, etc., es imposible no ver que todas estas nociones, todas estas definiciones no están esencialmente sino en formación, en gestación; que no son en modo alguno estáticas y acabadas, que son inherentes a nuestro propio movimiento.

Si, por ejemplo, tratamos de saber lo que es el aire, surge en seguida en nuestra imaginación una serie de visiones que se encajan, por decirlo así, las unas a las otras...

En los tiempos más remotos el aire no es más que una idea confusa de principio divino. Con Tales, una visión cosmogónica. Después vienen las visiones de Anaxágoras, de Platón, de Aristóteles, que forman la lenta elaboración que conduce poco a poco a los sabios hacia una visión física. Al comienzo de los tiempos modernos Galileo precisa notablemente esta visión física del aire."

LA SALUD Y LA EDAD DEL INVENTOR

"No hemos dicho nada de la salud corporal del inventor.

Es que, en efecto, no parece que la enfermedad, la debilidad sean "a priori" un obstáculo para el nacimiento o el desarrollo del genio. Muchos grandes inventores fueron débiles. Pascal, Fresnel, por ejemplo. Más cerca de nosotros, un gran técnico, Blondel, muerto hace algunos meses solamente, y que ha proporcionado mejoras continuas a la técnica de los faros, ha pasado la mayor parte de su vida en la cama...

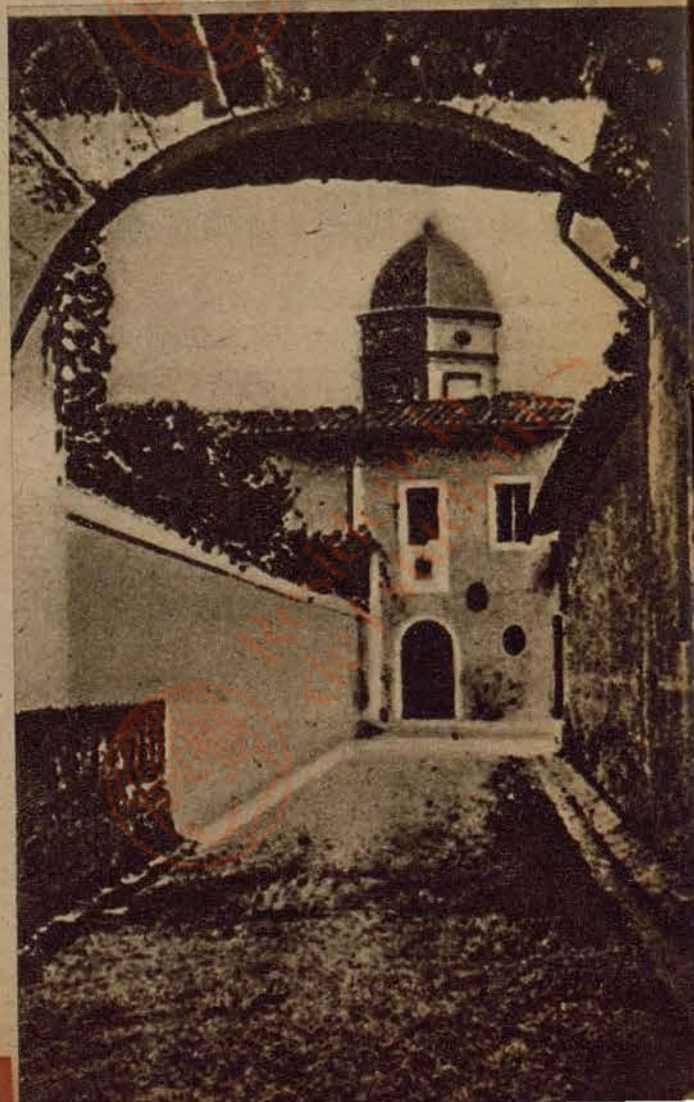
Se dice a menudo también que los genios mueren jóvenes. Efectivamente, muchos grandes inventores tuvieron una vida muy corta: Pascal, Fresnel murieron a los treinta y nueve años; Galois, a los veintinueve; Sadi Carnot, a los treinta y seis; Abel, a los veintisiete; Hertz, a los treinta y siete; Riemann, a los cuarenta años... Pero muchos también alcanzaron una edad venerable, y bastaría nombrar a Galileo, muerto a los setenta y ocho años..."

PARA SER UN GRAN SABIO, HAY QUE SER UN GRAN ARTISTA

"El inventor se emparenta con el poeta, con el artista de genio, mucho más que con el erudito. Entre la génesis de un resultado científico y la de una obra de arte, sólo hay, por lo demás, diferencias de superficie. El inventor, es decir, el hombre que "hace" verdaderamente la ciencia, se semeja, por la misma forma de su gesto, por la naturaleza de su realización, al artista de genio.

Esto es lo que expresaba d'Ansoval cuando escribía: "La marcha hacia adelante de la ciencia ha sido siempre la obra de intuitivos y de imaginativos que tienen impulso y envergadura. Para ser un gran sabio (entiéndase aquí un inventor) hay que ser primero un gran sensible y, en el fondo, un artista, por no decir un poeta..."

Y no podríamos asombrarnos de ver que un gran número de inventores manifestaron disposiciones precisas para tal o cual forma de arte, o que un



gran número de artistas afamados hayan pedido, naturalmente, a las ciencias un recreo agradable, un complemento a su actividad creadora. El gran dibujante Gavarni era un apasionado del álgebra... Saint-Saëns gustaba—y no solamente como aficionado—de la astronomía... Sauvage—que tanto hizo por la creación de las hélices de barcos—¿no era un virtuoso del violín?... Jacques Conté, cuya actividad inventiva fué tan apreciada por Lázaro Carnot y por sus contemporáneos, ¿no fué un excelente miniaturista? ¿No ha mostrado Pasteur, en su juventud, un buen talento de dibujante? Y ya se ha hecho vulgar recordar el gusto de Velázquez, o de Alberto Durero, o de Miguel Angel, por la geometría, como ha llegado a ser vulgar recordar que no se sabe cuál de las dos actividades hay que admirar más en hombres como Leonardo o Pascal: la actividad científica o la actividad artística.

Tampoco podríamos admirarnos de observar en ciertas familias como una especie de alternación de las disposiciones científicas y artísticas. Galileo era hijo de un buen músico."

LOS INICIADORES CIENTIFICOS CRISTIANOS, INCLUSO MISTICOS

"En el paisaje moral del inventor, el desinterés es uno de los caracteres de una "dominante", y esta dominante es la sencillez.

Porque es sencillo es por lo que el inventor no se deja ganar por ambiciones pequeñas. Porque es sencillo es por lo que el inventor no se deja embriagar por el éxito. Porque es, naturalmente, sencillo, es por lo que el inventor no concede al valor de sus propios descubrimientos más de lo necesario.

Jamás hubo grandes inventores orgullosos. Difícilmente se encontrará hombre más modesto que el verdadero sabio. Difícilmente se encontrará persona más humilde ante la verdad que el verdadero inventor.

¿Qué fácil sería multiplicar las pruebas de la sencillez del inventor!

Lagrange—este Lagrange, que ha reinado sobre la matemática del siglo XIX, que reina aún sobre la mecánica clásica—; este Lagrange, a quien Napoleón había llamado "la alta pirámide de las ciencias matemáticas", no cesa de repetir: "Ignoro...", o bien: "No sé sh...". ¡He ahí una feliz duda en una de las más grandes inteligencias que se han conocido! ¡Y he ahí una confesión encantadora de la relatividad, de la fragilidad de nuestros conocimientos por una de las voces más autorizadas que hayan existido!

¡Ah! No es, de ningún modo, el inventor quien construyó estas teorías, en las que, bajo pretexto de filosofía, se pretendió hacer de la ciencia "la religión del porvenir". En la época en que nació entre nosotros esta forma de romanticismo, que se ha llamado el "cientismo", y cuyos funestos efectos sufrimos todavía, vivía A. M. Ampère, alma pura como la de un niño, espíritu místico como pocos, que se humillaba y rezaba sin cesar... Y el reverendo padre Sertillanges tiene perfectamente razón al escribir: "Los iniciadores propiamente dichos, los Galileo, los Torricelli, los Kepler..., son cristianos, incluso místicos. Practican la ciencia, pero no la adoran..."

1

Galileo Galilei.

2

La casa donde nació Galileo, en Pisa, cerca de la Puerta Florentina.

3

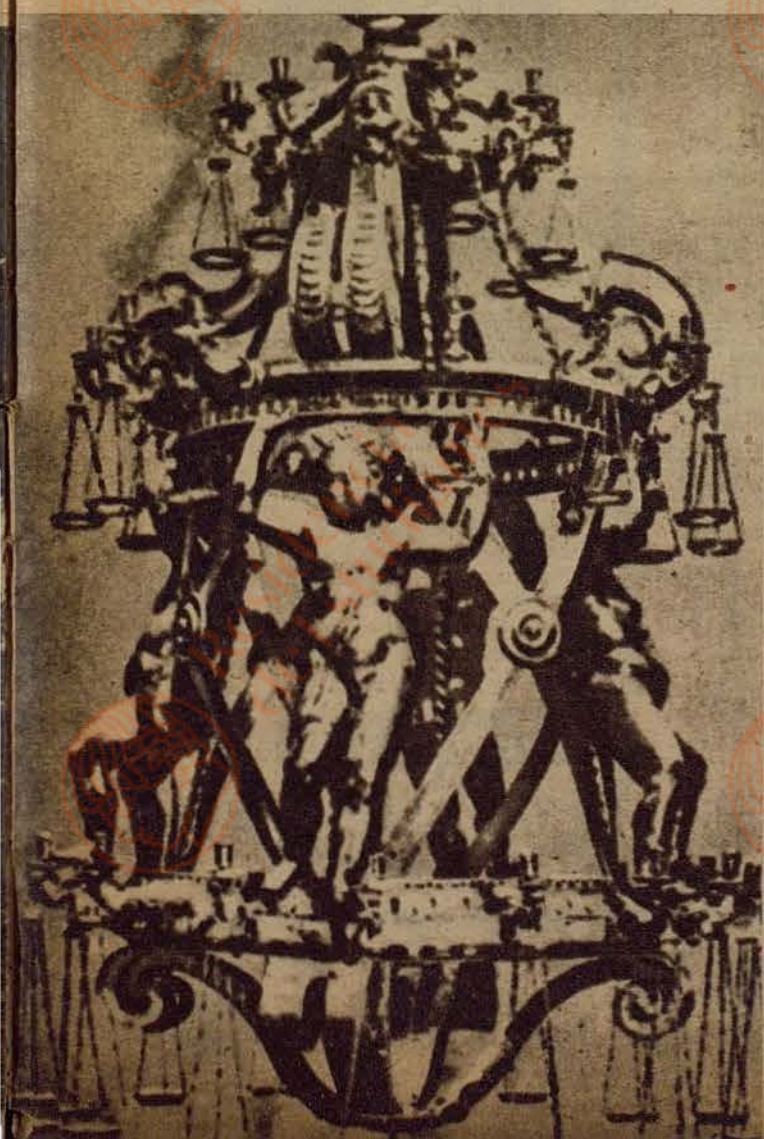
La lámpara de bronce del Duomo, de Pisa, cuyo movimiento, observado por Galileo, dió origen a su primer gran descubrimiento sobre el isocronismo de la pequeña oscilación.

4

Galileo muestra su anteojo al Senado veneciano. (Fresco de Sabatelli.)

5

La esfera celeste construída por él en apoyo de su teoría. Galileo indica la situación de las manchas lunares. (Cuadro de A. Gatti.) Fotos. Manzano.



BARACHOL

Contra la sarna. Evita enormes molestias y gastos. Superior a toda imitación.

(Aprobado por la Censura Sanitaria, núm. 150.)

Nuevo tratamiento del
INFLAMACIONES

REUMATISMO

PARA
TOMAR
10 GOTAS
DIARIAS

DOLORES ARTICULARES
TUMEFACCIONES



Eterlilo

El teléfono de SEMANA
es el número 22890.

Pida este folleto **GRATIS**

Aprenda RADIO

POR CORRESPONDENCIA Y EN UN MES, podrá construirse usted mismo un soberbio aparato con los MATERIALES Y LAMPARAS que regalamos para prácticas.

ENSEÑANZA SERIA
Es el método más sencillo y eficaz del mundo

RADIO - ENSEÑANZA
Apartado 10069. - Cruz, 11. - MADRID

APRENDA CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA
por un coste módico, utilizando sus ratos libres, se hará rápidamente tenedor de libros y conseguirá un empleo bien retribuido. Centenares de alumnos satisfechos prueban la excelencia de nuestro método único. Pida folleto, condiciones y detalles gratis.

ACADEMIA C.C.C. - Centenario, 6 - SAN SEBASTIAN

ALCOHOLISMO (VICIO DE LA BEBIDA)

"Anti-Alcohólico MARR". Doctor Viladot. Sección S. B., Balmes, 47, Barcelona. Venta en Farmacias y Centros de específicos. (Censura Sanitaria núm. 767.)



MUELAS ESMERIL
CARBURUNDUM MAGNÉTICAS
ESPECIALIDADES INDUSTRIALES

CERÁMICA ISHANDA - MOLLERUSA (Lérida)

ACADEMIA DE DIBUJO

Dirigida por DELINEANTES
DE OBRAS PUBLICAS

INFANTAS, 22. Teléf. 20565. - MADRID

DOS ASPECTOS...



Cuerpo erguido y faz risueña, signos de optimismo. Rostro triste y pecho encogido, muestras de pesimismo. Aspire a lo más sano y agradable corrigiendo el vicio de encorvamiento, especialmente en sus fases incipientes. Puede lograrlo utilizando el Aparato **PRYNCE**, patentado. Dirigirse a Instituto Ortopédico Sabaté, Canuda, 3, 5 y 7. - BARCELONA (Censura Sanitaria núm. 2.693.)

enfermedades PROSTATICAS

LIDACRON

Laboratorios LIDAT. Consejo de Ciento, 280 - Barcelona. Farmacéutico preparador: H. Torinas Bataller. (Aprobado por la Censura Sanitaria con el n.º 2643 Consulto a su oficina)

SARNA

TRATAMIENTO COMODO

"SULFURETO CABALLERO"

30 AÑOS de CONTINUO ÉXITO

CENSURA SANITARIA DE MADRID - N.º 1351

REVISTA GRAFICA

SEMANA

P.º Onésimo Redondo, 26.
Teléfono 22890.
MADRID

Precios de suscripción:
Madrid, provincias y posesiones españolas

	Pesetas
Semestre	21,00
Año	40,00

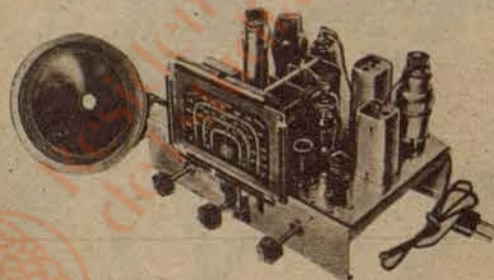
América, Filipinas y Portugal

Semestre	21,00
Año	42,00

Extranjero

Semestre	55,00
Año	90,00

INSTITUTO TECNICO PRACTICO RADIO



Superheterodino que se construye con el material que proporcionamos para las prácticas. (Queda de propiedad del alumno).

Cualquier persona voluntariosa, que sepa leer y dividir, puede aprender RADIO, TELEVISION, AMPLIFICADORES DEL SONIDO, CINE SONORO, y demás derivados de la radiotecnica, desde su domicilio.

Lecciones por Correo, teóricas y prácticas, incluidos materiales para un pequeño taller radiotécnico.

MÁS QUE ESTUDIO, ES UN FASCINANTE Y LUCRATIVO TRABAJO

La sólida reputación de este Instituto le ofrece el **CURSO TÉCNICO PRÁCTICO 1942**
El más extenso del Mundo - El más moderno del Mundo
Gran cantidad de materiales ultramodernos

SOLICITE FOLLETO GRATIS, SIN COMPROMISO
Dirección (no se confunda): **INSTITUTO TÉCNICO PRÁCTICO RADIO**
Plaza de Cataluña, 9 - Barcelona



Grietas y Rajas de los pezones

Ahora puede Ud. combatir con éxito el dolor y los sufrimientos que producen las grietas y rajadas de los pezones.

Unas aplicaciones diarias de Haugralis la pondrán en camino de conseguir rápidamente la desaparición de la dolencia.

Es comodísimo de usar. Viene preparado en forma líquida y no mancha ni ofrece mal olor ni sabor.

CONSULTE CON SU MEDICO O COMADRONA.

(Censura Sanitaria n.º 285)

Haugralis

Departamento Farmacéutico de
HAUGRON CIENTIFICAL S.A.
Rocafort 109 - BARCELONA

ESTOMAGO INTESTINOS

(APROBADO POR LA CENSURA SANITARIA N.º 1231)

SERVETINAL



A. BILBAO

2

ESPAÑOL

1

Los equipos del Español y el Atlético de Bilbao se han encontrado por enésima vez en el campo de San Mamés. El partido tenía, además, el aliciente de haber sido enfrentados los dos guardametas internacionales, Martorell y Echevarría, respectivamente. Recogemos en las fotografías dos aspectos de la actuación de éstos.

Fotos Amado.



Don Manuel de Arburúa Miyar, subsecretario de Comercio, que ha pasado a ocupar el cargo de director del Banco Exterior de España. Al abandonar la Subsecretaría, el señor Arburúa ha sido objeto de un cariñoso homenaje en razón a su brillante actuación, que acredita su competencia y laboriosidad.



MADRID

0

CASTELLON

0

Uno de los partidos de fútbol más duros de la presente temporada se ha jugado el domingo en Madrid. Frente al once del Castellón, el Real Madrid desplegó firmemente sus efectivos en una lucha enconada y codiciosa. Ninguno de los dos equipos logró alcanzar la meta contraria. He aquí los momentos que muestran las características del encuentro.

Fotos Manzano.



LOS TRES AMORES DE UN HOMBRE FEO

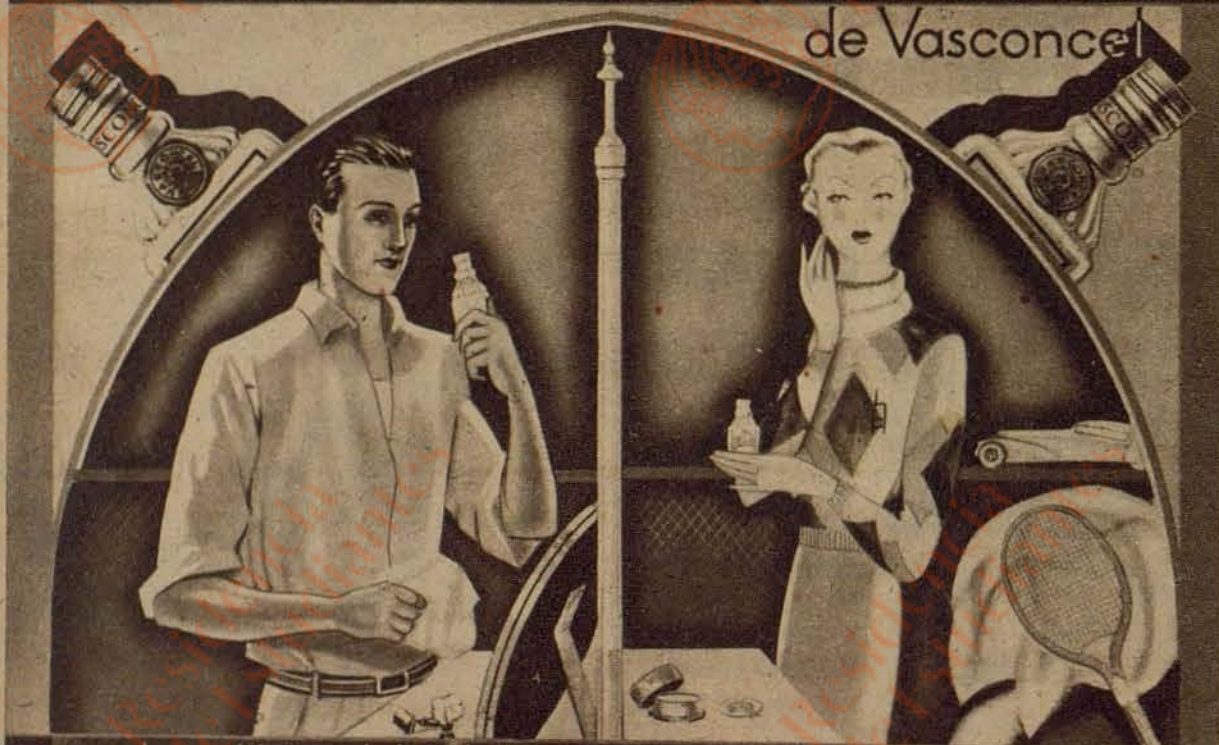
ELSA
LANCHESTER

MARLENE
DIETRICH

MAUREEN
O'HARA

LECHE DE ISLANDIA

de Vasconcel



el sustituto del jabón para la limpieza del cutis
recomendado para deportistas

SEÑORAS:

Si desean encontrar unos productos de belleza perfectamente apropiados a su cutis, y eficaz para su caso, consulten el folleto Vasconcel. Es la selección de todo lo mejor que se ha hecho hasta hoy en pro de la belleza. Este folleto se reparte gratis en todos los comercios de Perfumería de España y en los CONSULTORIOS DE BELLEZA VASCONCEL, de MADRID: Av. José Antonio, 20, entresuelo. BARCELONA: Rda. Universidad, 17, entresuelo. Ambos consultorios son atendidos por la señora y señoritas Vasconcel. Las consultas y demostraciones son gratuitas y sin compromiso de comprar, pudiendo efectuar la compra de los productos aconsejados en los comercios de Perfumería de toda España.

Los Productos Vasconcel

son normalmente distribuidos en todas las Perfumerías de España.

LECHE DE ISLANDIA — DE — VASCONCEL

Creación importada y elaborada en España por Roberto Ch. Vasconcel desde 1914.

Es la especialidad higiénica indispensable a ambos sexos para efectuar la perfecta limpieza del cutis sin los inconvenientes del jabón.

Recomendada para los deportistas y para la limpieza y protección del cutis en viaje.

Adoptar la Leche de Islandia de Vasconcel para la limpieza del rostro es asegurarse un cutis sano y perfecto, exento de toda irritación.

MODO DE EMPLEO

Viértase un poco de Leche de Islandia sobre una toalla humedecida en agua y efectúe la limpieza del rostro y del cuello. Se puede emplear tantas veces al día como sea preciso para limpiarse, sin perjuicio para el cutis, lo que no sería así con el mejor jabón.

Como protección, y para suavizar la piel del rostro y de las manos, extender un poco de Leche de Islandia pura con un trozo de algodón hidrófilo.

FRASCOS: Pesetas 10 - 15

NADIE sabría decir qué es lo que resultaba más repulsivo y ridículo: si los trajes a base de colores chillones o la misma figura del niño Charles Laughton—de cabeza deformada y cara estúpida—, alumno del Royal College de Scarborough. Muchos años después el exímio actor habría de decir:

—Tengo una cara que nubla una espléndida mañana de sol y que asusta a los chicos.

Charles Laughton ha arrastrado desde su niñez la realidad molesta de su inelegancia. Dicho claramente: de su fealdad. Parece inconcebible el que una mujer haya puesto jamás los ojos en él. Y menos aun si pertenece al reducido núcleo de los artistas, donde comúnmente se rinde culto a las líneas clásicas de lo perfecto. Sin embargo, Laughton posee algo que atrae al sexo contrario con más fuerza que la belleza física: su personalidad. Su voz es insinuante, sus ademanes, lentos; sus ojos cambian de expresión constantemente. Todos estos factores constituyen, además, el éxito interpretativo del admirable actor inglés.

Charles Laughton empezó desde abajo. No tiene inconveniente en proclamarlo. Hijo del dueño del Hotel Victoria, de Scarborough, fué enviado a los quince años al Claridge, de Londres, para que se familiarizara con el oficio. Acaso hubiera resultado un buen hotelero si no asiste por vez primera a uno de los teatros de la capital inglesa. En el borde de la adolescencia sintió instantáneamente una gran pasión por el mundo de los escenarios. Pero los alistamientos apresurados, dispuestos por el mariscal Foch, le llevan finalmente a las trincheras del Marne. De aquella época son sus recuerdos más sombríos:

—Algunas de mis encarnaciones posteriores—ha dicho—las aprendí en las caras horribles de los muertos.

De regreso a su hogar, trabaja con una compañía de aficionados de Scarborough. En 1925, a los veinticinco años, se inscribe en la Real Academia de Arte Dramático, donde estudia bajo la dirección de Alice Gachet. Su primer papel profesional lo encarna en "Inspector del Gobierno". Hacía de sirviente perezoso. Su actuación fué muy afortunada. Entonces recibe ofertas para interpretar personajes análogos. Sin embargo, Laughton, con clara percepción, rehúsa: no quiere estancarse toda su vida en un mismo tipo.

APARECE ELSA LANCHESTER

La primera obra en la que representa un papel destacado es "Tres hermanas", de Chejov. Trabaja después en "Lillian", de Molnar, y en "Esposo feliz". En esta ocasión conoce a Elsa Lanchester, que tiene asignado también un puesto entre los intérpretes. Charles Laughton se enamora profundamente. Ella lo rechaza y se burla de él además. Un día, durante su actuación en "Señor Prohak", intercala algunas frases amorosas dirigidas a su ídolo, que producen el efecto esperado. Charles recibe una severa reprimenda del director de escena. Pero Elsa Lanchester se ha rendido. Y esto era lo único que le importaba.

Ahora Charles trabaja con más fe ante esa grata evidencia de que la posesión de las cosas perfectas—según intuía durante su infancia—no estaban vedadas para él.

Edgar Wallace escribe pensando en su carácter dramático "On the Spot". La obra alcanza un triunfo enorme en Broadway. Hollywood, harto de descubrir Adonis con bigote recortado, se fija en este hombre, barrigón y contrahecho.

MARLENE DIETRICH, LA MUJER NUMERO DOS

El primer contrato es ofrecido por la casa Paramount. Charles Laughton firma un compromiso por tres años. La aparición del nuevo "astro" en los estudios produjo los naturales comentarios. Jamás se habían pagado sumas tan crecidas por un hombre de aquel deplorable aspecto. Charles Laughton, felizmente, no hace caso de esa atmósfera creada en torno suyo. No se siente ofendido cuando su nombre se omite de la lista de artistas invitados a las fantásticas fiestas mundanas de Los Angeles. Calla y disimula cuando escucha las sonrisas

burlonas de las coristas a su paso por entre los escenarios cinematográficos. Hay alguien, sin embargo, que mira con simpatía al advenedizo. Por aquellas fechas las máquinas de los reporteros de todos los periódicos del Estado persiguen a las más bellas pier-nas del cinema. Por tal se tienen las extremidades inferiores de Marlene Dietrich. La gentil "estrella" alemana está de moda. Todo cuanto hace parece original. Ahora dedícase a defender a Charles Laughton.

Marlene Dietrich dice un día:

—Preferiría hacer una escena amorosa con Laughton mejor que con cualquier otro artista.

Estas palabras causan extraordinario revuelo, sin que a ninguno se le ocurra que han podido ser dichas con fines exclusivamente publicitarios. El más afectado resulta ser Laughton. Su pasión por la pálida muñeca de los cabellos de oro llama la atención en la ciudad frívola, que sabe mucho de esos romances. Se les ve juntos a todas horas. Ella, como una princesa, adorada siempre. El, sumiso y callado. A las preguntas indiscretas de los profesionales del escándalo sólo responde: —Somos dos almas iguales. Nada más que eso.

Marlene Dietrich sonríe. Hace tiempo que su faz enigmática no se contraría nunca así, debido a sus hondos problemas íntimos y familiares.

Este idilio queda bruscamente roto. ¿Cuál es el motivo exacto? Misterio. Charles Laughton ura mañana embarca rumbo a Europa. Posteriormente se da cuenta de su llegada a Inglaterra, donde goza ya de justa fama como actor.

LA TERCERA, UNA MUCHACHA DE DIEZ Y SIETE AÑOS

Al cabo de dos años encontramos a Charles en sociedad con Rommers; ambos crean la Mayflower Pictures, productora de grandes películas. Un día, estando atareado en seleccionar artistas para "La posada maldita"—representada en España con el título de "Posada Jamaica"—, llámale la atención una jovencita pelirroja, que apenas cuenta diez y siete años.

—¿Ha trabajado usted alguna vez?—pregunta.

—Nunca—responde la chiquilla—. Sólo añado—en funciones de aficionados.

A la mañana siguiente, la señorita Fitz-Simon se presenta en el estudio. Varios empleados se desentienden de ella, y está a punto de marcharse, entre hipos y lágrimas, cuando surge providencialmente Charles Laughton. Se verifica una prueba, y todos quedan admirados de la naturalidad y estilo de esta principiante, que ha de llamarse más tarde Maureen O'Hara. Una corriente de simpatía se establece muy pronto entre este hombre, que conoce los cuarenta años, y la alegre irlandesita, a la que faltan tres para los veinte. La protección y las lecciones de Laughton le valen el primer papel de "La posada maldita". Sus extraordinarios méritos sobresalen en esta película, verdadera pieza maestra del cinema británico, por la realidad de los tipos y del ambiente. La maledicencia de muchos arremete contra el actor y productor por su favoritismo, sin tener en cuenta el talento de la muchacha. Hay una cosa cierta: Charles Laughton está enamorado de Maureen como un colegial. Pero ella no le hace ningún caso, y se muestra indiferente a las habillitas. Mantiene con él una relación cordial, sin permitir complicaciones amorosas. Sólo la dulce irlandesa de pelo rojo sabe por qué hace esto. Necesita la amistad de Laughton y necesita también su independencia, porque, a los quince días de dar fin al rodaje de la película, se casa con George Brown, director comercial de la Mayflower.

La reacción de Charles Laughton es ejemplar. Este fracaso con una muchacha a la que dobla en edad parece devolverle al mundo que rechazaba antes. Y se refugia en el cariño, comprensivo y blando, de su esposa legítima. Además, no conoce el rencor. Requerido para interpretar el personaje central de "El jorobado de Nôtre Dame", señala a Maureen O'Hara para el papel de Esmeralda. Y durante el rodaje guarda la corrección más exquisita. Parece haberse olvidado totalmente de esta tercera bellísima mujer, que ha podido deslumbrarle en su vida de hombre feo.

A. B.



Elsa Lanchester, la mujer legítima de Charles Laughton, ha trabajado también en numerosas películas. Hela aquí en el papel de Ana de Cleves, de "La vida privada de Enrique VIII".



Marlene Dietrich se acercó primero a Charles Laughton para aumentar su fama publicitaria originalmente. Luego quedó prendada de la sensibilidad e inteligencia del gran actor.



Maureen O'Hara, la dulce irlandesa que trabajó en "Posada Jamaica", conoció a Laughton durante el rodaje de dicha película, y frustró sus esperanzas casándose con un empleado de la casa productora.

SEMANA



LA GUERRA Y LA TECNICA

La misión importantísima de los ingenieros militares se revela cada día más en la guerra moderna. Con excepción de la aviación, es la fuerza del ejército que crece con mayor rapidez en los frentes de combate. La actuación de aviadores, servidores de tanques y paracaidistas atraen preferentemente la atención de la Prensa y del público, por ser más sensacional y visible que la labor silenciosa y obscura de los ingenieros que, sin embargo, es trascendental y decisiva en la guerra moderna.

Recuérdese a tal efecto la acción de los ingenieros alemanes sobre el gran fuerte belga Eben Emael, considerado como inexpugnable. Y la construcción, en pocas horas, de los puentes sobre el Mosa, por los que cruzaron los tanques germanos, operación previa al ataque a Sedán. Recuérdese también la tarea de los ingenieros militares ingleses, que con su veloz destrucción de puentes y caminos retardaron la marcha de los alemanes y ayudaron mucho a la evacuación de Dunkerque.

En la guerra del 14, las tropas de

ingenieros marchaban a pie y ejecutaban a mano el trabajo que les estaba encomendado. Ahora emplean vehículos para trasladarse de un sitio a otro y utilizan máquinas para ejecutar su trabajo.

Una de estas máquinas es un compresor de aire, que anda sobre ruedas, muy útil para gran número de operaciones. Con él puede moverse una sierra para cortar árboles, y otro mecanismo que sirve para hincar estacas, tender rieles, excavar, destruir obstáculos y levantar parapetos. Tiene, además, una bomba de gran potencia, la cual, con el auxilio de un sistema apropiado de purificación, esteriliza y clarifica el agua de ciénagas y pantanos. Gracias al compresor y a otras máquinas auxiliares, un pelotón de ingenieros del frente del Este tardó sólo diez y ocho minutos en hacer vadeable una ciénaga que tenía treinta y seis metros de anchura.

En las líneas de combate es un espectáculo habitual ver por las noches cómo se deslizan por tierra unos bultos silenciosos que se mueven en la oscuridad. Son ingenieros que van a

cruzar un río en lanchas especiales para establecer una cabeza de puente o unos puentes flotantes para el paso de la infantería o de los carros de asalto.

Los ingenieros de un cuerpo alemán tendieron en el frente occidental cincuenta y siete puentes de pontones y ciento ochenta y tres semipermanentes en pocas semanas.

Los norteamericanos han hecho en estos últimos meses pruebas de un nuevo modelo de puente. Se trata de superestructuras de acero sostenidas por pontones de caucho. El material se transporta en camiones especiales, provistos de grúas. Parece que con este modelo veinticinco hombres pueden construir en dos horas un puente de pontones que cruce un río de treinta metros de ancho, por el que pueden pasar carros de sesenta toneladas. Hay actualmente batallones de ingenieros especializados en la construcción ultraveloz de aeródromos. Otros lo están en la destrucción y calcinación de edificios y tierras. Otros, en los tendidos de vía férrea para las locomotoras y vagones lige-

ros propios de cada frente de guerra. Las voladuras y la colocación o recogida de minas también tiene su personal técnico peculiar, así como la instalación de fábricas y el trabajo en ellas.

El disfraz o camuflaje es otra de las misiones de que los ingenieros militares están encargados. En Kassel se han hecho ensayos de camuflaje de aeródromos enteros y de ficción de otros, de los que se podían tomar fotos desde tres mil metros de altura, sin que en ellas se pudiesen diferenciar en nada de los auténticos. En las obras de camuflaje se realizan maravillas: se fingen pajares y graneros, campanarios, bosques y hasta pequeñas aldeas; se componen cementerios falsos y se plantan caminos rurales, trazados de jardines y grandes redes entrelazadas con ramajes para cubrir depósitos y almacenes.

El trabajo de los ingenieros militares en la guerra moderna es tan fundamental y decisivo que bien puede decirse que sin ellos todos los demás elementos del Ejército resultarían inútiles o poco menos.

A. M.